



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

Bogotá, 2025

Sistematización de las prácticas de innovación

para reducir la carga de trabajo doméstico
y de cuidado no remunerado de las
mujeres rurales en Colombia

Experiencias de agricultura familiar en San Bernardo del Viento,
Córdoba; Roma y Mahates, Bolívar; Los Ángeles, Nariño;
Campucana, Putumayo; y Rionegro, Santander

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionen.

Las opiniones expresadas en este producto informativo son las de sus autoras (es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas de la FAO.



Algunos derechos reservados. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales.; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación: Cuenca Guerra, J. (2026). Sistematización de las prácticas de innovación para reducir la carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado de las mujeres rurales en Colombia. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Oficina Colombia. Fotografías de la FAO. Las fotografías de la FAO que puedan aparecer en esta obra no están sujetas a la licencia Creative Commons mencionada. Las consultas sobre el uso de fotografías de la FAO deben enviarse a: photo-library@fao.org. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: "La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción, La edición original en español será el texto autorizado".

Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/en/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org., las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request., las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org.

Sistematización de las prácticas de innovación

para reducir la carga de trabajo doméstico
y de cuidado no remunerado de las
mujeres rurales en Colombia

Desarrollado por

Juliana Cuenca Guerra

Supervisado por

Amanda Romo Díaz y
Liliana Vidal González

Apoiado por

José Daniel Rodríguez

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

FAO COLOMBIA

Bogotá
Octubre de 2025

ISBN En trámite

© FAO, 2026

Diseño y diagramación:

Divegráficas S.A.S



Tabla de Contenido

	—	Introducción	13
1	—	Marco conceptual de la sistematización de prácticas de innovación para reducir la carga de Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado de las mujeres rurales en Colombia	17
2	—	Las apuestas por la equidad de género en el Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos de la FAO en Colombia	21
3	—	Metodología para el desarrollo de la sistematización	25
4	—	Las prácticas de innovación para la reducción del TDCNR de las mujeres rurales	29
		<i>4.1. Práctica de innovación en Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba</i>	32
		<i>4.2. Práctica de innovación en Roma, Carmen de Bolívar, Bolívar</i>	40
		<i>4.3. Práctica de innovación en Paraíso, Mahates, Bolívar</i>	50
		<i>4.4. Práctica de innovación en Los Ángeles, Santa Bárbara, Nariño</i>	59

	<i>4.5. Una iniciativa social que aporta a la equidad de género en Altamira, Policarpa, Nariño</i>	68
	<i>4.6. Práctica de innovación en Campucana, Mocoa, Putumayo</i>	72
	<i>4.7. Práctica de innovación en Rionegro, Santander</i>	80
5	— Análisis de los resultados	87
	<i>5.1. Los cambios en el uso del tiempo de las mujeres y la corresponsabilidad</i>	87
	<i>5.2. La innovación social en clave de cuidado comunitario</i>	92
	<i>5.3. Mantenimiento y proyección en el tiempo de las acciones desarrolladas</i>	95
	<i>5.4. La implementación estratégica de la FAO</i>	96
6	— Articulación de las apuestas de género de Agricultura Familiar con la Política Nacional de Cuidado en Colombia	101
	<i>6.1. Marco de la Política Nacional de Cuidado en Colombia</i>	101
	<i>6.2. Aspectos claves en la Política Nacional de Cuidado para la ruralidad</i>	102
	<i>6.3. Posibles contribuciones de la FAO al desarrollo de la Política Nacional de Cuidado</i>	104
7	— Conclusiones	111

8	Recomendaciones	115
	Referencias	119
	Índice de Figuras	
	Figura 1. Ruta para la implementación de prácticas de innovación para reducción de tiempo de TDCNR.	23
	Figura 2. Metodología de la sistematización de prácticas para reducir el TDCNR.	27
	Figura 3. Estrategia de género del Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos.	30
	Figura 4. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba	33
	Figura 5. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Roma, Carmen de Bolívar, Bolívar.	42
	Figura 6. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Paraíso, Mahates, Bolívar.	52
	Figura 7. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Los Ángeles, Santa Bárbara, Nariño.	61
	Figura 8. Ruta de implementación de la práctica de innovación en Campucana, Mocoa, Putumayo.	74

Figura 9. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Rionegro, Santander. **83**

Figura 10. Circularidad del cuidado en las experiencias del proyecto 1 2 3 y el Programa DRET II. **94**

— Índice de tablas

Tabla 1. Resumen de las actividades realizadas por las mujeres con el tiempo liberado **88**

Tabla 2. Actores, roles y aportes a la estrategia de prácticas de innovación **96**

Tabla 3. Posibles contribuciones de la FAO a la Política Nacional de Cuidado **105**

Glosario

Acciones afirmativas: son medidas temporales destinadas a corregir desigualdades estructurales y acelerar la igualdad de género en diversos ámbitos. ONU Mujeres y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés) las respaldan como estrategias para garantizar la participación equitativa de las mujeres, especialmente en política, educación y economía. En Colombia, se han incorporado en políticas públicas para fortalecer la equidad y el empoderamiento de las mujeres. Estas medidas buscan eliminar barreras históricas y garantizar igualdad de oportunidades.

Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC): es una herramienta del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) que, según la Ley 1413 (Congreso de la República de Colombia, 2010), visibiliza el valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Colombia. Su propósito es medir la contribución de estas actividades a la economía del país, ya que de otro modo quedan por fuera de las cuentas nacionales tradicionales.

Desarrollo sostenible: es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente

y Desarrollo, 1987). Este concepto proviene de la Comisión Brundtland, constituida por la Asamblea General de la ONU en 1983. Su informe, «Nuestro Futuro Común» (1987) presentaba el término «desarrollo sostenible» para atender tanto las demandas por una agenda de protección del medio ambiente como las de asegurar el desarrollo de los países con menor nivel de desarrollo.

Empoderamiento económico de las mujeres: «El empoderamiento económico de las mujeres significa aumentar su acceso a los recursos económicos y oportunidades, incluyendo empleo, servicios financieros, bienes y otros productos de calidad, y el desarrollo de habilidades, así como a la capacidad de tomar decisiones en todos los aspectos de la vida económica y social» (Organización Internacional del Trabajo, 2019).

Economía del cuidado: la economía del cuidado comprende la producción, la distribución, el intercambio y el consumo de los servicios de cuidado (DANE, 2024).

Estereotipos de género: los estereotipos de género son suposiciones generalizadas y ampliamente aceptadas según las cuales se asignan a mujeres y hombres atributos, características y roles. Los estereotipos descriptivos se refieren a creencias sobre características específicas que posee una persona en función de su

género. Los estereotipos prescriptivos se refieren a creencias sobre características específicas que una persona debería poseer en función de su género. Los estereotipos sobre las mujeres son el resultado de actitudes, valores, normas y prejuicios profundamente arraigados acerca de las mujeres. Se utilizan para justificar y mantener las relaciones históricas de poder mediante las cuales los hombres dominan a las mujeres (European Institute for Gender Equality [EIGE], 2016).

Innovación: según el Grupo de Alto Nivel de Expertos (HLPE, por sus siglas en inglés), es un proceso por el cual las personas, las comunidades o las organizaciones generan cambios en el diseño, la producción o el reciclaje de bienes y servicios, así como cambios en el entorno institucional próximo, que se consideran una novedad en sus contextos y fomentan la transición hacia sistemas agroalimentarios sostenibles en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición (HLPE, 2019). Para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), innovar es hacer algo nuevo y diferente, ya sea solucionar un viejo problema de otra manera, abordar un problema nuevo con una solución probada u ofrecer una solución nueva a un problema nuevo (FAO, 2019).

Masculinidades: las masculinidades comprenden las diversas formas de representarse a sí mismo y actuar como hombre. Se refieren a las expectativas y los valores específicos que se atribuyen

a ser y convertirse en hombre en una sociedad determinada (Organisation for Economic Cooperation and Development [OECD], 2021). Se entiende, entonces, como «una construcción cultural performativa que se materializa en condiciones diferenciadas de clase, edad, raza y etnicidad que se interrelacionan entre sí» (Viveros, 2013, p. 113).

Producto interno bruto (PIB): valor de los bienes y servicios de uso final. Puede medirse a partir de tres métodos, según el Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica (SCAE): a) por el ingreso: el PIB es igual a las remuneraciones de los asalariados, más el excedente bruto de explotación, más el ingreso mixto bruto, más los impuestos, menos los subsidios sobre la producción y las importaciones; b) por el gasto: el PIB es igual a la suma del gasto de consumo final, más la formación bruta de capital, más las exportaciones, menos las importaciones de bienes y servicios; c) por la producción: el PIB es igual al valor de la producción, menos el consumo intermedio, más los impuestos, menos las subvenciones sobre productos (DANE, 2024; SCAE, 2012).

Sistema de cuentas nacionales (SCN): el sistema de cuentas nacionales es un registro de las transacciones económicas de un país, que se realiza a través de estados contables. El DANE es el encargado de elaborar las cuentas nacionales de Colombia.

Trabajo de cuidado: actividades humanas, remuneradas o no, que

producen servicios para uso final propio de los hogares y requieren la interacción directa e inmediata entre quien presta el servicio y quien lo recibe (DANE, 2024).

Trabajo doméstico: actividades humanas, remuneradas o no, que producen servicios para uso final propio de los hogares y no requieren la

interacción directa ni inmediata entre quien presta el servicio y quien lo recibe (DANE, 2024).

Trabajo doméstico y de cuidado: actividades humanas, remuneradas o no, que producen servicios para uso final propio de los hogares (DANE, 2024).



Amanda Rojas, agricultora familiar de Santa Bárbara, Nariño.

Introducción

El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR)⁷⁵ constituye una actividad esencial para la sostenibilidad de la vida, cuya invisibilidad histórica ha perpetuado profundas desigualdades de género, especialmente en contextos rurales. Este tipo de labor, asumida sobre todo por las mujeres, representa en Colombia el 20 % del producto interno bruto (PIB), según el Sistema de Cuentas Nacionales (DANE, 2024). Este porcentaje señala la magnitud del trabajo no remunerado si se contabiliza en términos económicos, la contribución significativa de este tipo de labor a la economía nacional, sin la cual sería imposible para muchos adultos participar en la fuerza laboral remunerada. No obstante, su valoración sigue marginada tanto en las políticas públicas como en el diseño de estrategias para el desarrollo rural sostenible.

Aunque ha habido discusiones previas al respecto, desde el ámbito público, en el «Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 Colombia, Potencia Mundial de la Vida» (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2023), se adelantaron acciones estratégicas en política pública para materializar el Sistema Nacional de Cuidado, con el cual se contribuiría significativamente a las soluciones de cuidado para las familias en Colombia, junto con las experiencias de cuidado colectivo adelantadas por algunas comunidades y por otro tipo de actores institucionales y de cooperación internacional.

En este contexto y a la luz de su Política de Igualdad de Género y su Marco Estratégico para 2022-2031, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2021), desde el Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos, ha venido incorporando estrategias de empoderamiento económico de las mujeres rurales, entendiendo el reconocimiento, la reducción y la redistribución del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado como uno de los frentes indispensables de

⁷⁵El DANE define de manera separada el trabajo doméstico, de cuidado y el trabajo no remunerado; no obstante, desde el 2021, la cuenta satélite de economía del cuidado del SCN presenta de manera unificada la medición del TDCNR. En esta, se encuentra información del valor económico del TDCNR e indicadores de contexto, de la cuenta de producción y generación del ingreso del TDCNR (DANE, 2024).

intervención para lograr en términos reales la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en el sector rural.

Las estrategias de empoderamiento económico han contemplado en los últimos años acciones afirmativas para la reducción del tiempo que dedican las mujeres a las labores domésticas y comunitarias no remuneradas. Estas acciones, incluso, están relacionadas con los temas alimentarios y productivos, que implican una carga desproporcionada en relación con los hombres y grandes limitaciones a sus procesos de autonomía económica. En este sentido, la FAO implementó iniciativas de reducción del tiempo que las mujeres productoras utilizan en labores de trabajo doméstico a través de prácticas de innovación y uso de tecnologías ahorradoras de tiempo, en seis zonas del país: San Bernardo del Viento, en Córdoba; Roma y Mahates, en Bolívar; Los Ángeles, en Nariño; y Campucana, en Putumayo, con el Proyecto «Transformación Territorial, Resiliencia y Sostenibilidad», en convenio con la Embajada de Suecia; y Rionegro, en Santander, con el «Programa de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial -DRET II», en convenio con la Agencia de Cooperación Italiana y la Unión Europea.

El presente documento describe el proceso de sistematización de dichas experiencias, que tuvo como objetivos principales: a) analizar las prácticas de disminución de TDCNR de las mujeres después del término de los proyectos en territorio; b) comprender sus resultados y alcances; y c) identificar las lecciones aprendidas

de estas experiencias para integrarlas al acumulado técnico y operativo del Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos de la FAO – Colombia; todo esto como contribución al cumplimiento de los estándares mínimos de la Política de Igualdad de Género de la organización.

El proceso de sistematización incluyó encuentros presenciales con las comunidades participantes de los proyectos, visitas a los puntos físicos de intervención, revisión de información secundaria y realización de entrevistas a personas claves del equipo implementador, así como a actores de política pública en el tema; esto permitió tanto la documentación de los procesos como la identificación de los resultados y aprendizajes derivados de estas iniciativas.

De fondo, la sistematización permitió identificar algunos cambios en los comportamientos de las comunidades relacionados con estereotipos y roles de género en torno a la división sexual del trabajo y las dinámicas económicas y organizativas que las iniciativas promovieron en los territorios acompañados, y valoró el impacto de las tecnologías implementadas y de las metodologías aplicadas en dichos cambios. Asimismo, desde el ejercicio analítico realizado se proponen insumos valiosos para otros procesos institucionales y a su vez elementos para el diseño de políticas públicas que integren de manera efectiva la economía del cuidado en la agricultura familiar y en el desarrollo territorial.

El documento se estructura en nueve capítulos organizados de la siguiente manera: los capítulos 1 y 2 presentan el marco conceptual sobre economía del cuidado, trabajo doméstico no remunerado e innovación para la redistribución del cuidado, destacando su importancia en el contexto colombiano, así como la metodología utilizada para esta sistematización de experiencias. Los capítulos 3 y 4 abordan las estrategias de equidad de género en el área de agricultura familiar y mercados inclusivos, además de describir el proyecto «Transformación Territorial, Resiliencia y Sostenibilidad (GCP/COL/123/SWE)», como eje central de las acciones sistematizadas. El capítulo 5 expone los resultados de la sistematización, incluyendo el análisis de cinco casos específicos (más uno relacionado); los cambios en las dinámicas de uso del tiempo, el acceso y disfrute de las herramientas instaladas, los aspectos comunitarios y las prácticas sostenibles adoptadas en cada territorio. A continuación, el capítulo 6 presenta un análisis detallado de estos resultados. En el capítulo 7 se proponen contribuciones de conocimiento derivadas de la sistematización, dirigidas a la implementación de la política pública del cuidado en el sector rural. Finalmente, los capítulos 8 y 9 incluyen las principales conclusiones y recomendaciones finales.

Un agradecimiento especial al «Programa para promover las Directrices voluntarias del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición», específicamente a Alejandra Safa Barraza, oficial de Programa (Equidad de Género y Empoderamiento de las Mujeres); Silvia Rizzotto, especialista en Género y Desarrollo; y Clara Park, oficial senior de Género - FAO Roma, por su contribución técnica. De la misma forma, al Departamento de Asuntos Internacionales de Canadá que financió la presente sistematización de experiencias.



Cocina campesina de una familia agricultora de Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba.

1

Marco conceptual de la sistematización de prácticas de innovación para reducir la carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado de las mujeres rurales en Colombia.

La economía del cuidado abarca un conjunto de actividades esenciales para la sostenibilidad de la vida, como cocinar, limpiar y atender a personas dependientes, que, en su mayoría, son realizadas por mujeres y sin remuneración. Este tipo de trabajo representa el 20 % del PIB en Colombia, pero sigue siendo invisibilizado, desvalorizado y desproporcionadamente asumido por las mujeres, quienes en 2022 realizaron el 75 % de estas tareas (DANE, 2024). Esta carga limita su participación en actividades económicas y sociales, perpetuando desigualdades de género que requieren ser abordadas con estrategias innovadoras y políticas públicas transformadoras.

De acuerdo con ONU Mujeres y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2021), el cuidado puede analizarse desde tres dimensiones fundamentales: el cuidado doméstico, que incluye tareas relacionadas con la limpieza y el mantenimiento del hogar; el cuidado personal, centrado en la atención de personas dependientes, como niños y adultos mayores; y el cuidado comunitario, que comprende prácticas colectivas como mingas y ollas comunitarias, esenciales en comunidades rurales y étnicas. A pesar de su importancia económica y para la cohesión social, el cuidado comunitario ha sido históricamente invisibilizado en las políticas públicas y en las estadísticas nacionales. El concepto de cuidado ha evolucionado desde una visión centrada en el ámbito doméstico hacia enfoques más amplios que incluyen el cuidado comunitario.

La innovación en el ámbito del cuidado busca transformar dinámicas de sobrecarga que recaen en las mujeres, mediante estrategias como la redistribución del trabajo de cuidado entre hombres, mujeres, el Estado, las comunidades y las empresas; el desarrollo de tecnologías y servicios que faciliten las tareas domésticas y reduzcan el tiempo dedicado a ellas; y programas estratégicos de autonomía económica dirigidos a mujeres cuidadoras que amplíen sus oportunidades educativas y laborales. Estas acciones no solo disminuyen la carga de trabajo doméstico, sino que también fomentan una cultura de corresponsabilidad y equidad de género.

En Colombia, la Política Nacional de Cuidado —Conpes 4143 (DNP, 2025)— ha establecido lineamientos para garantizar los derechos de las personas cuidadoras, redistribuir las tareas no remuneradas y visibilizar su impacto en la sostenibilidad social y económica. Esta política integra un enfoque interseccional que reconoce las barreras que enfrentan mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes, quienes suelen tener acceso limitado a recursos productivos y servicios básicos. Este enfoque permite adaptar las iniciativas de cuidado a las realidades culturales y territoriales de las comunidades.

Las innovaciones propuestas en este marco incluyen el diseño de herramientas comunitarias como redes de apoyo y cooperativas, campañas educativas para promover nuevas masculinidades y la creación de incentivos económicos que valoren y retribuyan el trabajo doméstico no remunerado. Estas estrategias, combinadas con la promoción de

una «sociedad del cuidado», buscan transformar las estructuras sociales y culturales para hacer del cuidado un bien público y una responsabilidad compartida.

En el contexto regional, recientemente, organismos internacionales como CEPAL y ONU Mujeres han posicionado la economía del cuidado como un pilar para el desarrollo sostenible. Además, después de un largo proceso de negociaciones y consultas entre múltiples partes interesadas, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2025) reconoció en su Opinión Consultiva 31/25 la existencia de un derecho humano autónomo al cuidado. Esta es la primera vez que un tribunal internacional se pronuncia sobre el derecho al cuidado, reconociendo que todas las personas tienen derecho a cuidar, recibir cuidado y ejercer el autocuidado. Adicionalmente, el 15 de agosto de 2025, los países miembros de la CEPAL que participaron en la XVI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe adoptaron el Compromiso de Tlatelolco, que marca el inicio de una década de acción (2025-2035) orientada a avanzar hacia la igualdad sustantiva de género y una sociedad del cuidado (CEPAL, 2025a; 2025b).

En el ámbito global, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) aprobó las Directrices voluntarias sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición en 2023. Este instrumento político dedica una sección completa y recomendaciones específicas para abordar el TDCNR, destacando cómo esta carga obstaculiza la seguridad alimentaria y la nutrición de las mujeres

y las niñas, así como sus oportunidades educativas y laborales (CSA, 2023).

A partir de las anteriores referencias conceptuales, se construyó un marco analítico para la sistematización de experiencias, el cual permitió identificar cómo las prácticas de innovación para la liberación del tiempo que destinan las mujeres a labores domésticas en la ruralidad contribuyeron a cambios en las dinámicas familiares, sociales y comunitarias. Las lecciones aprendidas demuestran que la redistribución equitativa del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado es posible cuando se integran políticas públicas inclusivas, estrategias educativas que promueven la corresponsabilidad, tecnologías y servicios. La economía del cuidado, inicialmente marginada

en las teorías económicas dominantes, ha evolucionado gracias a la economía feminista, que visibilizó el trabajo no remunerado como un pilar de la sostenibilidad social y económica.

A pesar de los avances, persisten los desafíos estructurales, como la falta de infraestructura social y los estereotipos de género, que dificultan la redistribución equitativa del cuidado. En este contexto, la presente sistematización de experiencias en innovación y género permite no solo visibilizar el impacto del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, sino también identificar oportunidades para transformar las normas de género discriminatorias y construir relaciones sociales y económicas más equitativas en las comunidades rurales.



Agricultor familiar de Santa Bárbara, Nariño, corresponsable de la preparación de los alimentos para la familia.



Mujeres nariñenses de la vereda Los Ángeles, Santa Bárbara, camino al río para lavar la ropa de la familia. Práctica modificada en el marco de la experiencia de reducción de carga de TDCNR de la FAO.

2

Las apuestas por la equidad de género en el Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos de la FAO en Colombia

En cumplimiento a la Política de Igualdad de Género de la FAO (2021), la representación en Colombia se une a la meta de lograr la igualdad entre hombres y mujeres en toda su diversidad, en materia de producción agrícola sostenible y desarrollo rural para erradicar el hambre y la pobreza. Por tanto, procura que todas sus intervenciones en el territorio cumplan con estándares estratégicos relacionados con la obtención de datos desagregados por sexo, la garantía del análisis y uso de dichos datos en la planeación y evaluación de programas y proyectos con las contrapartes, y la incorporación del análisis de género en los mismos; igualmente, se fija como objetivo evitar que cualquier procedimiento de la FAO perpetúe las desigualdades de género o agrave la discriminación contra las mujeres.

Esto obedece a que el enfoque de género equilibra las relaciones de poder entre mujeres y hombres rurales, favoreciendo el acceso a oportunidades de desarrollo, participación política y control de activos productivos por parte de las mujeres rurales, quienes experimentan el efecto de múltiples discriminaciones. Esta perspectiva coincide con el amplio marco normativo y jurídico del Estado colombiano, al cual, a través de los mandatos específicos de sus diversas instituciones (ministerios, consejerías, agencias adscritas, gobernaciones y alcaldías, entre otras), debe dar cumplimiento para cerrar las brechas de género que desfavorecen a las mujeres rurales y para promover procesos de equidad de género en el desarrollo territorial y la construcción de paz.

En este sentido, el Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos ha desarrollado estrategias de empoderamiento económico para las mujeres rurales, que



incluyen metodologías, instrumentos y herramientas integradas en una ruta de trabajo. Entre las estrategias, se encuentra la «implementación de prácticas de innovación para la reducción del TDCNR de las mujeres productoras» vinculadas a los proyectos. En términos generales, estas estrategias buscan implementar el concepto de innovación a las labores productivas y/o domésticas no pagas que realizan las mujeres en el contexto de la familia, la organización productiva o la comunidad y, al «hacer las cosas de forma

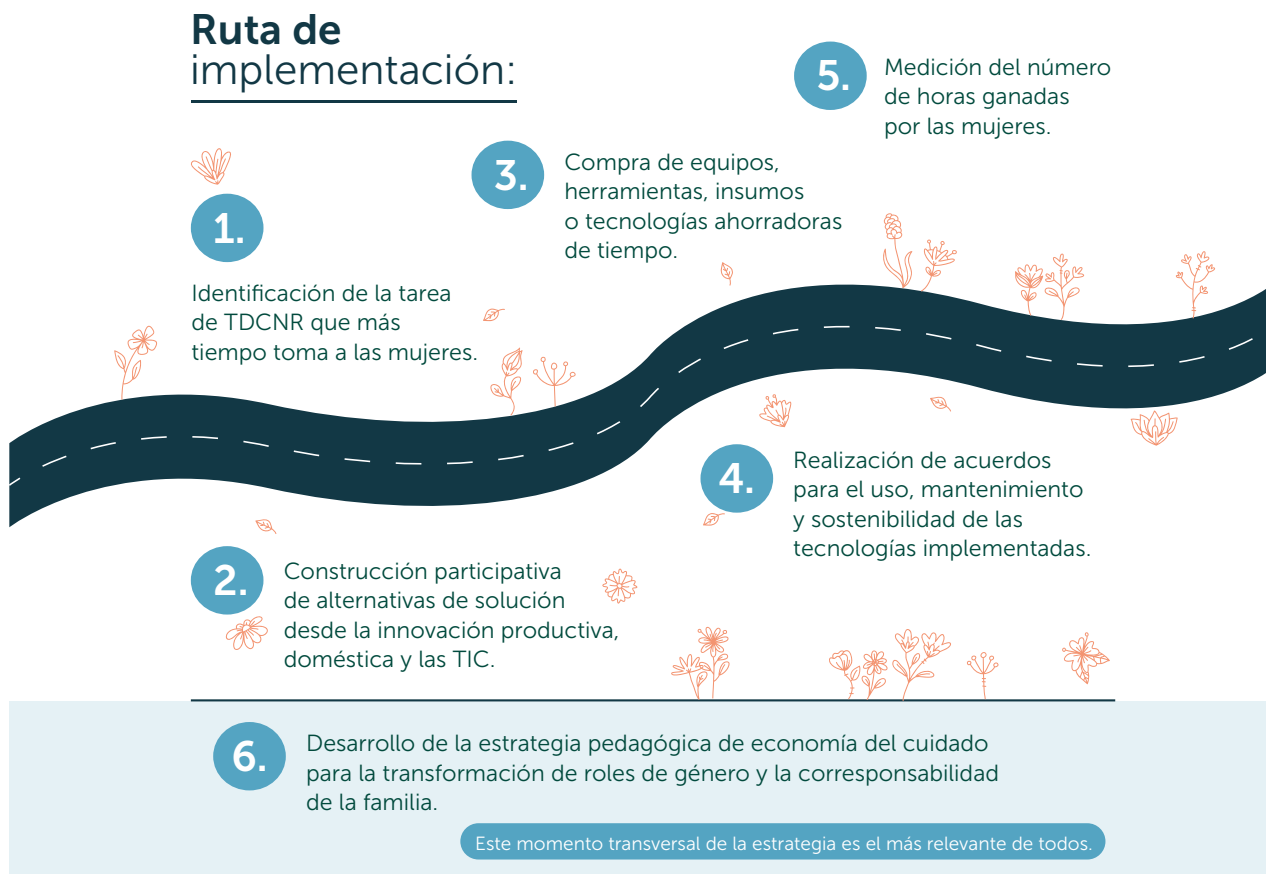
distinta», reducir el tiempo que emplean en una serie de labores relacionadas con el cuidado. Esto se promueve en comunidades con una alta desigualdad en el uso del tiempo entre mujeres y hombres, procurando disminuir horas semanales que las mujeres dedican al TDCNR, de manera que puedan usarlas o en los emprendimientos productivos de la zona o en temas tan relevantes como el ocio, la creatividad y el autocuidado.

La intervención se hace a través de los siguientes pasos:

- 1. Identificación de la tarea de TDCNR que más tiempo toma a las mujeres.**
- 2. Construcción participativa de alternativas de solución desde la innovación productiva, doméstica y las TIC.**
- 3. Compra de equipos, herramientas, insumos o tecnologías ahorradoras de tiempo.**
- 4. Realización de acuerdos para el uso, mantenimiento y sostenibilidad de las tecnologías implementadas.**
- 5. Medición del número de horas ganadas por las mujeres.**
- 6. Desarrollo de la estrategia pedagógica de economía del cuidado para la transformación de roles de género y la corresponsabilidad de la familia.**

La secuencia de pasos se presenta en la **Figura 1**.

Figura 1. Ruta para la implementación de prácticas de innovación para reducción de tiempo de TDCNR.



Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Aunque la estrategia de reducción de TDCNR se desarrolla a través de una ruta simplificada, vale la pena mencionar que las adquisiciones son «pretextos» en el mejor de los sentidos, para que tanto las mujeres como los hombres de las familias y organizaciones vinculadas a los proyectos puedan reflexionar sobre los roles tradicionales de género en el cuidado y, a partir de ahí, promuevan e incorporen formas corresponsables de relacionamiento en la familia y la comunidad. Por tanto, el trabajo pedagógico es el proceso más relevante y el que garantiza, en gran medida, el éxito de la estrategia.

Así mismo, en el caso del «Proyecto Transformación Territorial, Resiliencia y Sostenibilidad», su estructura técnica y sus indicadores y presupuesto estaban diseñados de tal forma que desde los diversos componentes (técnico productivo, socio empresarial y comercial) se implementaran otras estrategias de género que, en conjunto, actuaban organizadamente para crear un entorno transformador hacia la equidad de género, por lo cual la intervención en reducción de TDCNR no actuaba aisladamente.



Mujeres nariñenses de la vereda Los Ángeles, Santa Bárbara, camino al río para lavar la ropa de la familia. Práctica modificada en el marco de la experiencia de reducción de carga de TDCNR de la FAO.

3

Metodología para el desarrollo de la sistematización

Sistematizar las experiencias implica recordar, recopilar, organizar y reflexionar sobre el camino recorrido, buscando extraer de manera organizada y, con un análisis lógico, los elementos centrales o significativos del conocimiento de una organización o un equipo de trabajo (Jara Holliday, 2018), para lo cual se requiere al menos de: a. Un proceso de reflexión individual y colectivo. b. Entorno a una práctica realizada o vivida. c. Que realiza una reconstrucción ordenada de lo ocurrido en ella. d. Que provoca una mirada crítica sobre la experiencia. e. Que produce nuevos conocimientos y contribuciones.

Las experiencias sistematizadas en el marco de las operaciones de la FAO constituyen procesos integrales de alta complejidad, al considerar diversos elementos interrelacionados:

- El contexto específico de cada territorio, que abarca dimensiones económicas, sociales y culturales propias, las cuales inciden directamente en el desarrollo y los resultados de las intervenciones.
- Los proyectos en sí mismos, incluyendo las actividades implementadas y los resultados alcanzados, con una mirada crítica que contempla tanto los logros como los desafíos enfrentados durante su ejecución.
- Los componentes subjetivos de la experiencia, referidos a las percepciones, expectativas e interpretaciones de los actores involucrados. Estos elementos están mediados por marcos normativos y patrones socioculturales —como las normas sociales y las normas de género— que inciden en la manera en que se comprende, se participa y se evalúa el proceso de intervención.

La potencia del presente proceso estuvo, por un lado, en la identificación de los productos concretos del ejercicio de sistematización: buenas prácticas, lecciones aprendidas, recomendaciones de política pública y efectos derivados



de la estrategia «Implementación de prácticas de innovación para la reducción del trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres productoras». Por otro lado, se apuntó a resultados que fortalecieran los procesos de corresponsabilidad del cuidado, la valoración de las experiencias propias y ajenas, la visión innovadora de los procesos de agricultura familiar y la

capacidad de propuesta y gestión de las organizaciones productivas.

Con estos referentes se avanzó en una ruta de trabajo basada en:

- Diálogo y coordinación permanente con el equipo técnico del Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos (líder de componente



Ejercicio de sistematización. Encuentro con las mujeres participantes de los centros de corresponsabilidad familiar en Nariño.

- Sociocomunitario y Enfoque de Género y técnicos/as de los dos proyectos referenciados) y Grupo de Género (punto focal de Género de la FAO y especialista en Masculinidades).
- Revisión de materiales escritos (informes de proyectos, rutas de trabajo y documentos institucionales) referidos a los procesos de planeación y definición de estrategias.
- Trabajo directo con seis comunidades destinatarias de las acciones.
- Desarrollo de entrevistas dirigidas al equipo implementador y a otros actores claves de la institucionalidad.

A continuación, la **Figura 2** recoge las fases y actividades desarrolladas para la presente sistematización de experiencias:

Figura 2. Metodología de la sistematización de prácticas para reducir el TDCNR.



Organización y análisis de información

Fase	Proceso	Característica
Organizar	Reconstrucción organizada de la experiencia a través de matriz de sistematización	Recoge las visiones y experiencias frente a cambios en el uso del tiempo, acceso y disfrute de las iniciativas, promoción de la integración comunitaria, distribución de tareas en el hogar, aspectos de sostenibilidad
Extraer	Preguntas de sistematización a la experiencia reconstruida	Establece los aspectos más significativos de la experiencia que componen el acumulado de conocimiento institucional
Analizar	Producción de documento que recoge procesos, análisis y recomendaciones	Se relacionan las buenas prácticas, enfoques y estrategias con las transformaciones observadas y su contribución a la política pública

Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Este ejercicio de sistematización tuvo un carácter ex post, que apuntó a cualificar las metodologías de la FAO, analizando las lecciones aprendidas y el impacto en la vida de las comunidades rurales, así como a revisar la sostenibilidad de las prácticas implementadas, para lo cual se realizaron las siguientes actividades complementarias:

- Visitas de observación directa de tecnologías de innovación, en las que se evaluó el funcionamiento, las condiciones de uso y el mantenimiento de las tecnologías implementadas para la disminución de los tiempos de TDCNR.
- Entrevistas semiestructuradas con líderes y lideresas que están a cargo del seguimiento y monitoreo en cada territorio, para profundizar en aspectos relevantes relacionados

con la corresponsabilidad de las actividades domésticas y de cuidado, así como en los efectos derivados del proceso y las experiencias significativas que contribuyen a la sostenibilidad.

Las categorías de análisis de la información fueron las siguientes:

- Cambios en el uso del tiempo en TDCNR
- Corresponsabilidad de los hombres en TDCNR
- Acceso y uso de las tecnológicas ahorradoras de tiempo
- Dinámicas de integración comunitaria
- Sostenibilidad del proceso

4

Las prácticas de innovación para la reducción del TDCNR de las mujeres rurales

El proyecto «Transformación territorial, resiliencia y sostenibilidad» (en adelante Proyecto 123) se implementó entre enero de 2020 y diciembre de 2023, con el apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional. Su objetivo general fue contribuir a la superación de la pobreza multidimensional en territorios priorizados y afectados por el conflicto armado, mediante un modelo que integra el acompañamiento social a comunidades vulnerables, con estrategias de reactivación económica.

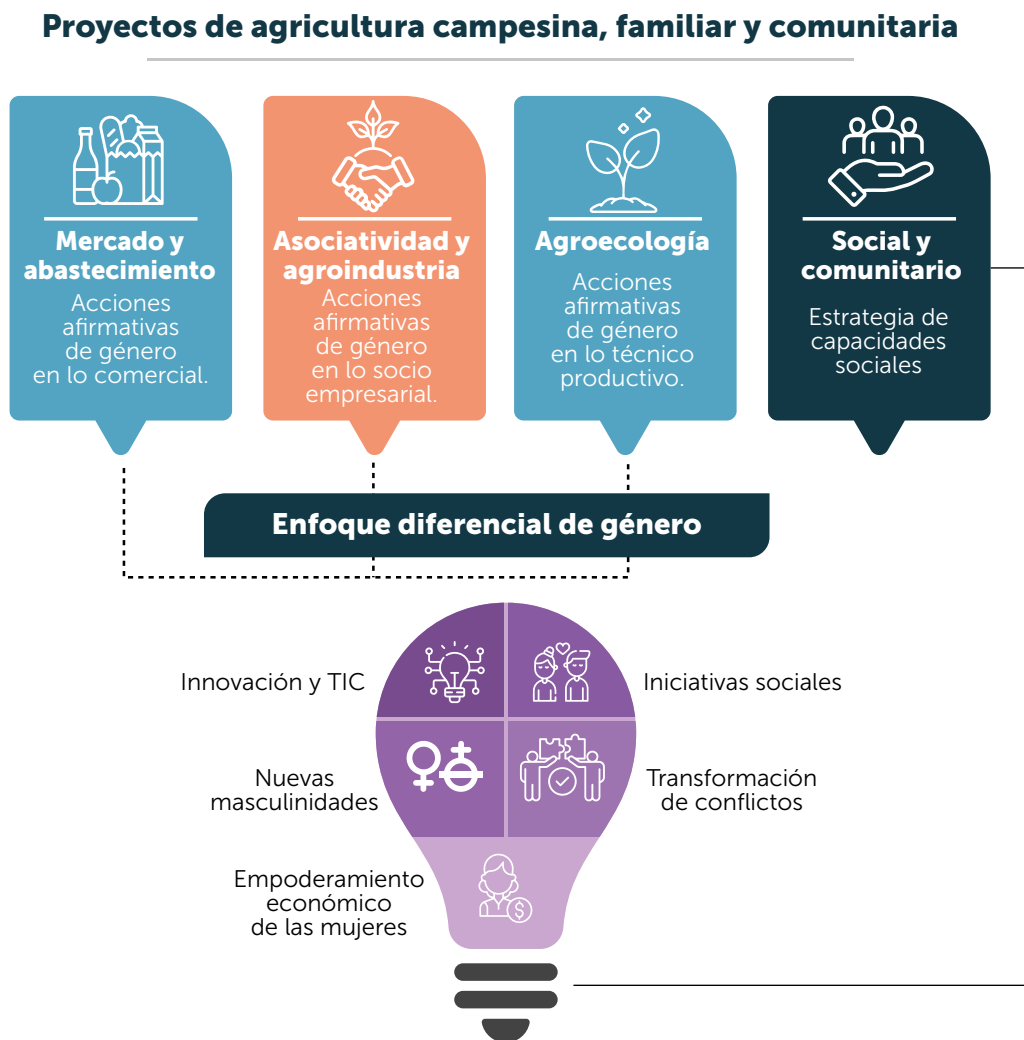
El enfoque incluyó la promoción de cultivos de ciclo corto para satisfacer las necesidades alimentarias inmediatas de las familias, así como el establecimiento de sistemas de producción agropecuaria. Estas acciones mejoraron el flujo de caja de las comunidades y favorecieron la recuperación de sistemas productivos generadores de ingresos.

La Figura 3 muestra la estructura de la mayoría de los proyectos del Área de Agricultura Familiar, compartida por el Proyecto 123. En esta se explica la articulación de los componentes técnicos de los proyectos con el enfoque diferencial de género y cómo esta deriva en estrategias como la de innovación para la reducción de tiempo de TDCNR.

Ana Herrera, agricultora familiar de Mahates, Bolívar.



Figura 3. Estrategia de género del Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos.



Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Para la implementación del proyecto, las comunidades se organizaron por nodos de producción sostenible, de acuerdo con sus específicas condiciones geográficas y sociales, con el fin de tener una mayor adaptabilidad y eficiencia en las actividades. Cada nodo trabajó de manera independiente pero coordinada. Esta estructura facilitó la gestión y

ejecución de tareas, la resolución de problemas y la toma de decisiones colectivas.

El modelo subrayó la importancia de la colaboración entre instituciones y comunidades, destacando el rol preponderante de las mujeres y los jóvenes en el proceso. Además, se

reconoció que los territorios habían sufrido severas degradaciones ambientales por factores como la tala indiscriminada, la siembra de cultivos ilícitos y el uso excesivo de productos químicos. Por ello, se diseñaron estrategias para recuperar y conservar los ecosistemas, garantizando la provisión de servicios ecosistémicos esenciales para las actividades productivas.

La innovación social y tecnológica fue otro pilar fundamental del proyecto. Se implementaron soluciones innovadoras para optimizar la gestión de las actividades productivas y fomentar el desarrollo económico local. Asimismo, las estrategias financieras desempeñaron un papel crucial al incrementar el flujo de capital de trabajo disponible para las comunidades, como la creación de fondos rotatorios de ahorro y crédito.

La implementación de las prácticas de innovación para la reducción del tiempo de TDCNR, desarrolladas en el marco del Proyecto 123, se realizó durante un período de tres años, entre 2020 y 2023. Las prácticas respondieron a los siguientes criterios:

- Liberar el tiempo que las personas, particularmente las mujeres, emplean en labores domésticas y/o de cuidado.
- Permitir un acceso, uso y disfrute colectivo de las tecnologías ahorradoras de tiempo.
- Propiciar que las familias tengan la disposición de participar en la metodología diseñada a través de encuentros, aplicación de instrumentos, talleres y jornadas comunitarias, entre otras.
- Promover la reflexión en los hombres frente a la redistribución de tareas en el hogar, la corresponsabilidad y el uso del tiempo libre.
- Garantizar que la iniciativa sea sostenible, duradera y usada a lo largo del tiempo.
- Comprometer a la comunidad a generar un plan de uso y disfrute de la práctica implementada por lo menos durante los seis meses posteriores a la entrega de la FAO. Si el proyecto aún está en marcha, los y las profesionales sociales acompañarían algunas de estas actividades; de lo contrario, sería responsabilidad de la comunidad cumplir el manual de uso y disfrute de manera eficiente y permanente.



Agricultoras familiares recolectando agua de un jagüey en Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba. Práctica modificada en el marco de la experiencia de reducción de carga de TDCNR de la FAO.

4.1. Práctica de innovación en Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba

Descripción de la práctica

La práctica de innovación en San Bernardo del Viento, desarrollada con la comunidad del corregimiento de Chiquí entre 2022 y 2023, partió de la necesidad de superar un desafío crítico: la recolección de agua para los hogares. La comunidad tenía un acueducto pequeño sin una corriente eléctrica suficiente, el cual bajaba la intensidad de la energía en las casas cuando se prendía la bomba para enviar agua. Por este motivo, el suministro de agua se daba uno o dos días a la semana y de manera intermitente.

Esta situación requería que las mujeres, principalmente, se desplazaran hasta los jagüeyes (pozos) con diversos recipientes que debían llenar de agua, por turnos, ya que todas las familias estaban en la misma tarea. Aunque asistían las mujeres la mayor parte del tiempo, algunos hombres que estaban en la fila

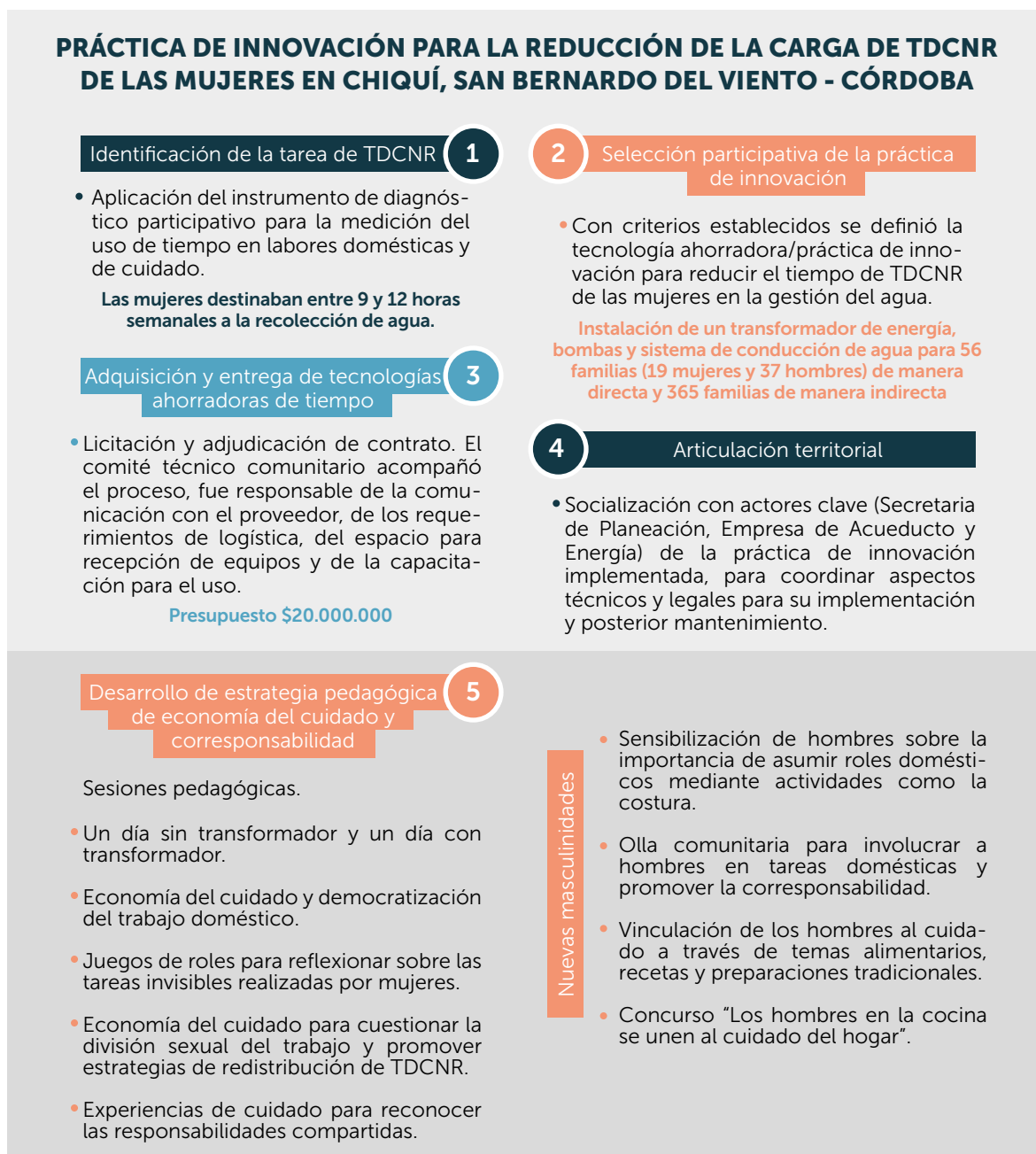
tenían actitudes hostiles y hasta violentas con las mujeres, por el acceso al turno y al volumen requerido del recurso. Este problema afectaba en mayor proporción a las mujeres, quienes destinaban entre 9 y 12 horas semanales a la gestión del agua, limitando su participación en el conjunto de actividades productivas y sociales del proyecto. Además, impactaba la dinámica familiar y comunitaria también, debido a las disputas y una convivencia cotidiana que se desarrollaba en medio de tensiones.

La tecnología implementada fue el transformador eléctrico, cuya instalación reguló el uso de energía que permitió que el agua llegara de manera inmediata y permanente a todos los hogares. La comunidad ya no debe desplazarse hasta los jagüeyes, lo cual redujo el tiempo y el esfuerzo de las mujeres, fomentó la

equidad de género y la corresponsabilidad en las labores domésticas y el trabajo comunitario.

La Figura 4 muestra la ruta ordenada para implementar esta práctica:

Figura 4. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba



Construcción de manual de uso

7

- Ejercicio participativo para definir las reglas de manejo, horarios, responsabilidades y roles de la comunidad para el mantenimiento del transformador.

Medición del tiempo de TDCNR de las mujeres

9

- **Tiempo semanal se redujo a cero horas** porque el agua llega directamente a sus casas.

6

Entrega, instalación y prueba de funcionalidad

- Instalación y prueba del transformador.
- Recepción por parte del comité comunitario y capacitación en su uso
- Creación de comité técnico de seguimiento y funcionamiento.

8

Inauguración del transformador

- Socialización del manual de uso
- Firma del acta de entrega
- Actividades culturales
- Compromisos para el uso sostenible de la herramienta
- Proyección del impacto en la comunidad.

Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Resultados de la sistematización

Cambios en el uso del tiempo

La comunidad reconoció que se redujo el tiempo, de 9 o 12 horas semanales a 0 horas semanales, destinado a la gestión del agua, actividad que representaba enormes esfuerzos para las familias, especialmente para las mujeres que sostenían una carga adicional del cuidado y trabajo doméstico.

Esta reducción de tiempo ha permitido a las personas participar en actividades educativas, productivas, organizativas, recreativas y atender temas de salud. La liberación de tiempo para los hombres representó la oportunidad de destinar más horas a labores productivas y mejorar sus ingresos; para las mujeres representó la oportunidad de estudiar y

participar en actividades organizativas y de ocio; sin embargo, también sucedió que algunas lo dedicaron a otras labores de cuidado.

Aunque para la fecha de la visita de sistematización las mujeres aún estaban asumiendo la mayor parte de las cargas domésticas y del cuidado, reconocieron una ganancia sostenida en su autonomía para participar en los procesos organizativos. Así lo expresa una de las participantes de la sistematización: **«Ahora tenemos más tiempo para estar con nuestros hijos y hacer actividades que antes no podíamos, yo ahora lidero la asociación»**⁷⁶. Se evidencia que las mujeres que lideran

⁷⁶Deyris Maria Mendoza, Chiquí, San Bernardo del Viento.



Cartel elaborado por las mujeres de Chiquí, al inicio de la implementación de las prácticas de innovación para reducir la carga de TDCNR.

la organización local son referentes, junto con su familia, en la redistribución de cargas de cuidado en el ámbito familiar.

Así mismo, se reconoce que la vinculación de los hombres a los espacios de formación sobre cuidado, nutrición y preparación de alimentos y al concurso de cocina promovió transformaciones

frente a la corresponsabilidad, por lo cual algunas tareas domésticas y del cuidado de los niños y las niñas actualmente están a su cargo. Las actividades de sistematización permitieron visibilizar la apertura y aceptación del abordaje de la equidad en las cargas del cuidado, liderazgo de las mujeres y transformación de roles en las familias.

Acceso y disfrute colectivo

En términos comunitarios, esta experiencia da cuenta de:

- El fortalecimiento de capacidades en la comunidad tanto para organizarse como para hacer mantenimiento técnico del transformador.
- La realización de acuerdos comunitarios sobre el uso y mantenimiento del transformador, que permitieron un uso y disfrute colectivo del sistema de suministro de agua.
- El suministro diario de agua que beneficia de manera indirecta a 365 familias (5000 personas según la misma comunidad), quienes también ganaron tiempo,

redujeron gastos económicos asociados al transporte y la recolección de agua y reinvirtieron recursos en otras necesidades familiares.

- La eliminación de los conflictos y las tensiones por el acceso al agua, mejorando la convivencia y el trabajo comunitario. En palabras de uno de los participantes de la sistematización: **«El agua dejó de ser un problema, ahora todos sabemos cuidarla y vivir en armonía»⁷⁷**.

Esta reflexión resalta cómo el acceso seguro y constante al agua ha generado un sentido de responsabilidad compartida y ha mejorado significativamente las relaciones comunitarias.

⁷⁷Manuel Mendoza, Chiquí, San Bernardo del Viento.



Transformador eléctrico instalado en Chiquí para el suministro continuo de agua.

La comunidad manifiesta que, al pasar de un suministro semanal limitado a un abastecimiento diario y permanente de agua, surgió la necesidad de pensar en el uso de dispositivos como grifos o llaves de registro en las viviendas para evitar el desperdicio del agua; de igual

forma, se empezó a promover una cultura del cuidado del agua con las nuevas condiciones. Para esto, asumen tener la capacidad de sensibilización y gestión ambiental, a través del grupo responsable de la iniciativa.

Integración comunitaria

Se logró el fortalecimiento del tejido social a partir del trabajo colectivo basado en el interés común por el acceso al agua como derecho fundamental, y se resaltó la importancia de actividades colectivas como mingas y ollas comunitarias, realizadas alrededor de los componentes productivos del proyecto. Una participante manifestó: **«Antes éramos un grupo disperso; hoy trabajamos juntos y resolvemos conflictos»**⁷⁸.

Esta reflexión ilustra cómo el proyecto no solo ha facilitado el acceso al agua, sino que también ha sido un catalizador para la cohesión social y la resolución colaborativa de problemas, generando un impacto positivo en la convivencia y el bienestar de la comunidad.

El proceso comunitario promovido en el marco del proyecto evolucionó hacia la conformación de una asociación formal, Asoproachí,

Glecy Pacheco, agricultora familiar de Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba.



⁷⁸Glecy Pacheco, Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba.

con participación de hombres y mujeres, liderada principalmente por las mujeres. Esta estructura hoy está fortaleciendo el trabajo comunitario, la gestión de recursos, la interlocución

con las entidades y otros actores clave en la gestión del agua y el sistema de suministro, así como el empoderamiento de las mujeres.

Corresponsabilidad de los hombres y disminución de VBG



Eliécer Pacheco, agricultor familiar de Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba, corresponsable de la preparación de los alimentos para la familia.

Se observa que la confluencia de intereses y motivaciones de los ámbitos comunitario y organizativo facilitaron la creación de espacios para reflexionar sobre los roles de género, la democratización del trabajo doméstico y el fomento de la corresponsabilidad masculina, mediante talleres y actividades prácticas.

La cohesión social y las prácticas comunitarias colectivas para la gestión

de su territorio ahora son la base que impulsa la convivencia y la disminución de conflictos y tensiones sociales, incluidas las amenazas y violencias que sufrían las mujeres en el contexto de la disputa por el agua, como lo manifiesta una participante: **«Cuando hacíamos las filas [para acceder a suministro limitado de agua], algunos hombres nos maltrataban y nos agredían»⁷⁹.**

⁷⁹Ibid.

Se evidencia una transformación significativa, en tanto disminuyó la violencia contra las mujeres, lo cual habilitó condiciones para el trabajo conjunto entre hombres y mujeres.

El efecto de haber abordado los procesos de cuidado y corresponsabilidad de una manera integral por parte de la fao se refleja en estas palabras de una de las participantes: **«Ahora se tiene la conciencia como comunidad sobre el cuidado del agua, de nosotros mismos y de que no queremos volver a sufrir lo que sufrimos antes»⁸⁰**. En este sentido, es claro que las actividades pedagógicas, a partir del

cuestionamiento de los roles de género y el impulso de una redistribución equitativa de las cargas del cuidado, promovieron un cambio social significativo que se proyecta en el largo plazo y se amplía a los aspectos de sostenibilidad y organización comunitaria. La conformación de la asociación Asoproachí da cuenta del potencial que tienen los nuevos usos del tiempo en las mujeres. La comunidad plantea la necesidad de extender y promover estas transformaciones, dentro y más allá de la comunidad, con acciones que promuevan usos más diversos del tiempo libre de las mujeres, su empoderamiento y el fortalecimiento de sus capacidades.

⁸⁰Briseida Martínez, Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba.

Aspectos de sostenibilidad

Las personas han establecido y ajustado mecanismos colectivos que hacen sostenible la práctica, con posterioridad al plan de uso y disfrute diseñado con el equipo de la FAO. Como expresó un participante: **«Se toman decisiones de manera colectiva, que permiten administrar el agua, interlocutar con la empresa de acueducto y otras gestiones para el mantenimiento del sistema»⁸¹**. Este es un efecto importante identificado como parte del empoderamiento comunitario, que revela una buena práctica del proyecto relativa a la implicación directa de la comunidad en el diseño, la implementación y el seguimiento de la práctica de innovación. Esto contribuye a

fortalecer la participación comunitaria y la sostenibilidad del proyecto general en el largo plazo.

Desde el proyecto se conformó un comité técnico, con mujeres y hombres, encargado de recibir el transformador y demás equipos entregados, conocer su manejo técnico y acompañar los procesos de garantía de mantenimiento por parte de los actores responsables. Este comité, que hoy forma parte de Asoproachí, está a cargo de la supervisión del uso del transformador y del suministro de agua. La creación de esta instancia ha demostrado ser efectiva, ya que el comité se ha encargado, después de la terminación

⁸¹Manuel Mendoza, Chiquí, San Bernardo del Viento.



Organización productiva ASOPROACHI. Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba.

del proyecto, de la articulación con las entidades responsables del suministro de agua.

Como resultado del acompañamiento de la FAO y el trabajo conjunto con la comunidad, se logró que las entidades

responsables se apropien del proceso y respondan adecuadamente a las necesidades de la comunidad: **«Ahora sabemos cómo gestionar el agua y asegurarnos de que nunca falte»⁸².**

⁸²Ibid.

4.2. Práctica de innovación en Roma, Carmen de Bolívar, Bolívar

Descripción de la práctica

En la comunidad de la vereda Roma, en Carmen de Bolívar, se identificó que la recolección de leña para la preparación de alimentos era la tarea que más tiempo les demandaba a las mujeres, cerca de 6 horas a la semana, limitando su participación en actividades productivas y de autocuidado. Buscar leña para el fogón es una tarea que requiere un gran esfuerzo físico tanto para el

desplazamiento de ida y vuelta por el material (que depende de las condiciones del terreno) como para la carga del mismo (que depende del volumen que se consiga).

Se definió el uso de estufas ecológicas para abordar este problema. Si bien la dotación de estufas ecológicas es una iniciativa que FAO ya ha implementado en otros proyectos, en este caso se

desarrolló con la intención de aliviar la carga de cuidado de las mujeres, optimizar su tiempo y provocar reflexiones de género en torno a su uso en las tareas de preparación de alimentos. Debido a su diseño, las estufas ecológicas Lorena garantizan el ahorro de leña y una menor exposición de las mujeres al humo, y aumentan la posibilidad de preparar adecuadamente los alimentos porque tienen varios fogones.

Esta estrategia se integró con la promoción de nuevas masculinidades y

la corresponsabilidad de los hombres en tareas domésticas como la preparación de alimentos. Además de reducir el tiempo dedicado por parte de las mujeres, la iniciativa buscó mejorar la salud, fomentar la redistribución de tareas domésticas y contribuir con la sostenibilidad ambiental y social del entorno.

Los pasos y las actividades desarrolladas por el equipo de la FAO para la implementación de la práctica se presentan a través de la **Figura 5:**



Ejercicio de sistematización. Encuentro con los y las participantes de la práctica de innovación para reducir la carga de TDCNR en Roma, Bolívar.

Figura 5. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Roma, Carmen de Bolívar, Bolívar.



7 Construcción de manual de uso

- Elaboración de manual de uso y disfrute para el aprovechamiento familiar y comunitario de las estufas ecológicas, la conservación del medio ambiente y el cuidado de la salud.

6

Entrega, instalación y prueba de funcionalidad

- Instalación, entrega y prueba de estufas ecológicas.
- Plan de monitoreo: una familia en representación de la comunidad monitorea el uso y cuidado de las tecnologías ahorradoras.

8

Medición del tiempo de TDCNR de las mujeres

- El tiempo que las mujeres dedican a la recolección de leña y la **preparación de alimentos se redujo a 4 horas por semana**

Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Resultados de la sistematización

Cambios en el uso del tiempo

La implementación de las estufas ecológicas generó una reducción significativa del tiempo dedicado a tareas domésticas. Las mujeres pasaron de dedicar 6 horas semanales en la preparación de alimentos con métodos tradicionales a 4 horas con las estufas ecológicas. A su vez, se observó una transformación significativa en los roles de los hombres, en la que se destaca un incremento de su participación en la preparación de alimentos. En consecuencia, se ha promovido una mayor equidad en las responsabilidades del hogar, reduciendo la carga de trabajo no remunerado sobre las mujeres. Durante las visitas a las familias que recibieron las estufas, se constató que las usan tanto los hijos varones

como los padres. Ellos manifestaron que aprendieron a utilizarlas, lo que ha facilitado que sus madres asistan a reuniones y capacitaciones con mayor tranquilidad. Los hombres reconocen que el tiempo dedicado a la recolección de leña ha disminuido porque necesitan menos cantidad, permitiéndoles destinar más tiempo a los hijos/as (lo que sugiere también un cambio importante) o a tareas productivas.

Una participante manifestó que: **«Las mujeres participan más en espacios de formación y de comercialización de la miel; ahora nos sentimos tranquilas de salir y viajar porque los hombres quedan en casa pendientes de las cosas y de los hijos también»⁸³.**

⁸³Karina Pérez, Carmen de Bolívar, Bolívar.



José Roco, agricultor familiar de Mahates, Bolívar corresponsable de la preparación de los alimentos para la familia.

Esta declaración resalta cómo la integración de la tecnología de las estufas ecológicas y la promoción de nuevas masculinidades han generado más equidad en las responsabilidades del hogar, mejorando la calidad de vida y permitiendo una mayor participación de las mujeres en actividades productivas y formativas.

La comunidad identifica como hitos importantes y buenas prácticas el proceso pedagógico a través de talleres y el concurso de cocina : «**Los hombres en la cocina, se unen al cuidado de la familia**». De este último, en particular, surgen testimonios que reflejan las transformaciones en los imaginarios y las prácticas sobre las tareas domésticas y los roles tradicionales de género. En este

sentido, hay relatos que destacan los cambios en el escenario de lo doméstico, especialmente en el cuidado alimentario, en el que los hombres ahora se hacen cargo de la preparación de alimentos y del cuidado de las especies menores o la producción de patio, responsabilidades que antes se consideraban tradicionales de las mujeres. Al respecto, un participante comentó: «**Yo no recibía comida preparada por hombre, prefería aguantar hambre y esperar a que llegue mi señora; ahora entendí con el curso que los hombres también podemos hacerlo. Ahora soy yo el que cocina todos los días y me gusta hacerlo. Ahora mi esposa se va a sus reuniones y yo me quedo en la casa pendiente de todo**»⁸⁴.

⁸⁴Wilfrido Pérez, Carmen de Bolívar, Bolívar.

Esta historia refleja una transformación en la distribución y la corresponsabilidad en las tareas del hogar. Los talleres y el concurso no solo han fomentado habilidades prácticas, sino que también han desafiado los roles de género

tradicionales, promoviendo una mayor participación de los hombres en el cuidado del hogar y permitiendo que las mujeres se involucren en actividades comunitarias y productivas.

Acceso y disfrute colectivo



Lideresa y líderes de la organización ASOPROACHI de Chiquí, Córdoba, dialogando sobre los resultados de la experiencia de reducción de la carga de TDCNR.

Debido al carácter de la práctica, el uso actual de las estufas es principalmente familiar; sin embargo, las personas de la comunidad consideran como una buena práctica el proceso colectivo a través del cual se definió la innovación, ya que hubo una identificación de necesidades

acordes a las condiciones de las mujeres y las familias.

El principal efecto que se evidenció es la apropiación del uso de la estufa por parte de las personas que componen la familia y, por ende, la socialización de la preparación de los alimentos; los

hombres reconocen el valor y la importancia de cocinar al asumir este rol, descubren sus habilidades y en muchos casos intercambian roles tradicionales. Hoy en día, los hombres asumen la labor de cocinar para la familia, a su vez que reconocen que pueden hacerlo sin depender de la mujer, transformando creencias sobre los roles y estereotipos de género.

Frases como «El hombre que cocina es marica y yo no como comida de marica»⁸⁵ se han transformado en afirmaciones como «más marica yo si aguanto hambre por no cocinar»⁸⁶, que evidencian que la problematización del rol de los hombres en esta tarea tuvo una transformación.

Dadas las distancias entre las viviendas de las familias que hoy aprovechan los beneficios de las estufas ecológicas y la necesidad inminente de mantenimiento por la gran cantidad de horas que están en funcionamiento, la comunidad identificó que se requería crear un grupo de seguimiento a las estufas, encargado de monitorear el uso, estado y los inconvenientes que se presenten con estos equipos en el mediano y largo plazo.

⁸⁵Ibid

⁸⁶Ibid



Una de las estufas ecológicas entregadas en Roma en el marco de la estrategia de reducción de cargas de TDCNR de las mujeres rurales.

Integración comunitaria

En la vereda Roma se identificó un proceso organizativo configurado años atrás en el marco de la Asociación Agro Roma que funcionaba a través de varios comités con una muy baja participación de las mujeres. La participación en el proyecto fue una decisión colectiva de productores y productoras, al igual que las decisiones tomadas alrededor de todas las acciones impulsadas por la FAO.

Esta experiencia evolucionó en términos de lo comunitario y lo organizativo en varios aspectos: las familias utilizan las estufas en actividades comunitarias (celebraciones personales con participación de vecinos/as y fechas especiales locales) y familiares, fomentando el diálogo y la interacción; lo comunitario se vio fortalecido también con los talleres de formación promovidos por FAO como espacios de interacción positiva, aprendizaje colectivo y la creación de acuerdos comunitarios para la gestión y el mantenimiento de los recursos compartidos; la corresponsabilidad promovida por la práctica de innovación generó nuevas dinámicas alrededor de los lazos sociales y la colaboración entre las familias, dado que el uso de las estufas transformó roles y actitudes, se cuestionaron estereotipos de género y se fortaleció la corresponsabilidad en el hogar mediante talleres y prácticas cotidianas. Finalmente, se promovieron masculinidades no violentas (a través del plan pedagógico del Proyecto 123, las acciones de los técnicos de cocina en temas alimentarios y el concurso de

cocina), fomentando la colaboración entre hombres y mujeres en tareas domésticas.

A partir de la integralidad de las acciones implementadas por el proyecto, en el que se abordan las dimensiones productivas, ambientales, comerciales, sociales y transversales de género, se ha fortalecido el trabajo organizativo y se promueve desde la asociatividad el trabajo comunitario, siendo un efecto principal el aumento en la participación de las mujeres que al inicio era prácticamente nulo.

Como ya se describió en apartados anteriores, se han incorporado otras dimensiones del enfoque de género, contribuyendo a promover la participación de las mujeres en diversas actividades comunitarias en las que su rol ha sido históricamente invisibilizado. Tal es el caso de la iniciativa social del proyecto «Roma para Roma», diseñada para ser liderada por mujeres, que trabajó en el empoderamiento de la mujer rural y creó un grupo de mujeres dedicadas a procesos de conservación ambiental y seguridad alimentaria. Una participante expresó:

Promovemos la vinculación de mujeres a nuestra asociación y han llegado casi 10 mujeres más. Al principio llegan tímidas y poco a poco van confiando y se dan cuenta que unirse como comunidad es lo mejor. Así van trayendo a los esposos y los hijos, y van entendiendo que ellas están haciendo cosas que le sirven a toda la familia.⁸⁷

⁸⁷Marisol Gutiérrez, Carmen de Bolívar, Bolívar

Esta declaración resalta el impacto de la iniciativa en la comunidad, la complementariedad entre las acciones y estrategias de género desarrolladas en el proyecto y sus efectos en la participación activa de las mujeres que fortaleció la cohesión social y el bienestar familiar.

Se identificó que la asociación le apostó a replicar y conservar los aprendizajes que dejó el proyecto sobre género, cuidado, trabajo doméstico y la integración comunitaria. Esto actualmente se hace a través de los nodos de producción sostenible (grupos de trabajo definidos

por cercanía territorial y coincidencia en líneas productivas) creados en el marco del proyecto con FAO. Al respecto, un participante expresó: **«Entendimos qué es estar asociados, aprendimos que el trabajo nodal es mejor que el trabajo individual»⁸⁸.**

En el caso de la asociación, esta manera de organizarse ha fortalecido la cohesión social y ha permitido replicar y promover lo aprendido en relación con las transformaciones para lograr la equidad de género.

⁸⁸José Ibáñez, Carmen de Bolívar, Bolívar.

Aspectos de sostenibilidad

En términos sociales, el proceso comunitario y de organización en la vereda Roma ha permitido sostener cambios significativos en la distribución del TDCNR basados en la corresponsabilidad. Estos cambios son el efecto visible de las acciones implementadas y acompañadas por la FAO. Además, el modelo ha sido replicado en comunidades vecinas, lo que ha fortalecido la sostenibilidad social de la iniciativa. Una participante destaca: **«Mantener la organización social es lo que ha permitido que las transformaciones que se han dado se repliquen y se mantengan. Por eso más mujeres se han sumado a la asociación en el último año»⁸⁹.** El impacto de estas acciones muestra cómo la organización y el compromiso comunitario pueden generar cambios

duraderos y sostenibles en las prácticas sociales de las comunidades.

La capacidad de organización de la comunidad se destaca como uno de los aspectos fundamentales para la sostenibilidad de la práctica y los cambios logrados en el uso del tiempo entre hombres y mujeres. Se identificó que la equidad de género es una prioridad de la asociación. Por este motivo, después de finalizar el proyecto con la FAO, la asociación gestionó otras acciones que amplían los efectos alcanzados.

Un ejemplo de esto es la instalación de un parque infantil en el lugar donde está ubicada una planta de procesamiento de miel, también administrada por la asociación. Las mujeres trabajan de manera colectiva en esta planta para

⁸⁹Marisol Gutiérrez, Carmen de Bolívar, Bolívar.

generar ingresos. El parque infantil mejora la calidad de vida de los niños y las niñas de la comunidad, proporcionando un espacio seguro y de recreación; las mujeres de la comunidad tienen más tiempo para dedicarse a actividades productivas, como trabajar en la planta de procesamiento de miel o participar en distintas iniciativas de generación de ingresos. Otra actividad relevante es la obtención de más estufas ecológicas gracias a la colaboración con Cardique⁹⁰, que entregó estos equipos a más familias.

La sostenibilidad de la iniciativa en los aspectos técnicos está relacionada con la implementación de los planes de uso de las estufas y la apropiación de conocimientos derivados de las capacitaciones en el uso de estas, mientras que su diseño eficiente minimiza el desgaste y prolonga su vida útil. No obstante, al transcurrir casi un año de uso, se han evidenciado dificultades

en el mantenimiento y la reparación de algunas piezas de las estufas, debido a las distancias y los limitantes logísticos para moverlas.

Desde una perspectiva económica y ambiental, la reducción del tiempo y los recursos invertidos en tareas domésticas incrementa las oportunidades económicas para las mujeres y genera ahorros asociados a la recolección y el uso de leña. A su vez, la reducción significativa del uso de leña disminuye la presión sobre los recursos naturales, mientras que la menor exposición al humo mejora la salud de las familias, particularmente de mujeres y niños/as, mejorando en consecuencia la calidad de vida de las familias: **«Reducimos el impacto negativo al medio ambiente, la tala de árboles, ya que somos cuidadores del medio ambiente»⁹¹.**

⁹⁰La Corporación Autónoma Regional del Canal del Dique (Cardique) es una entidad que administra el ambiente y los recursos naturales en el departamento de Bolívar, Colombia.

⁹¹Marisol Gutiérrez, Carmen de Bolívar, Bolívar.



Molino tradicional manual usado en la molienda de granos para la preparación de alimentos. Práctica modificada en el marco de la experiencia de reducción de carga de TDCNR de la FAO.

4.3. Práctica de innovación en Paraíso, Mahates, Bolívar

Descripción de la práctica

A la llegada del proyecto, las mujeres de la comunidad de Paraíso, en Mahates, eran las responsables de la preparación de los alimentos para la familia y para pequeñas especies animales de sus predios. Por un lado, molían maíz y otros granos en molinos manuales, echando los granos con una mano y girando el molino con la fuerza de su brazo, para transformarlos y hacer sus preparaciones. Esta es una práctica tradicional de la región que

requería de las mujeres 9 horas de su tiempo a la semana.

Por otro lado, se desplazaban para recoger leña y mantener fogones encendidos que permitieran la cocción de los alimentos varias veces al día. Esta tarea les tomaba 6 horas a la semana.

El proyecto instaló dos puntos comunitarios con molinos y plantas eléctricas y estufas ecológicas,

adquisiciones que fueron acompañadas de prácticas sostenibles de ahorro de leña y reducción de la exposición al humo. La estrategia se dirigió a las mujeres, pero con la misma atención a los hombres y niños del hogar.

Hoy, las mujeres solo gastan una hora en la molienda de granos, sin el esfuerzo de sus brazos, pues basta con depositar los granos en el recipiente del molino, y este, al ser eléctrico, hace todo el trabajo.

La recolección de leña se disminuyó significativamente, ya que las estufas ecológicas solo requieren un 70 % del recurso, por lo que los desplazamientos y la carga, habituales de las mujeres, también se redujeron, y hoy solo le dedican 4 horas a esa tarea.

Los detalles de la implementación se presentan en la **Figura 6**:



Cartel diseñado por el Proyecto 123 como un insumo pedagógico ubicado en los puntos comunitarios de instalación de tecnologías ahorradoras de tiempo.

Figura 6. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Paraíso, Mahates, Bolívar.



7 Entrega, instalación y prueba de funcionalidad

- Entrega, instalación y prueba de funcionalidad de los molinos y plantas en cada punto comunitario establecido con las familias.
- Plan de seguimiento y monitoreo: actividades de mantenimiento de los molinos y plantas eléctricas, a cargo de la comunidad.

6 Construcción de manual de uso

- Construcción y socialización del documento para uso y operatividad de los molinos eléctricos con sus plantas eléctricas.

8 Medición del tiempo de TDCNR de las mujeres

- El tiempo que las mujeres dedican a la molienda se redujo a **1 hora a la semana**.

Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Esta práctica se implementó en una comunidad retornada víctima de desplazamiento forzado y tuvo un enfoque basado en metodologías inclusivas que aseguraron la participación de la comunidad en todo el proceso. Se brindó asesoría técnica y capacitación a la comunidad en el manejo de los equipos entregados, asegurando su

correcto funcionamiento. La supervisión inicial incluyó pruebas funcionales tras la instalación. Se promovieron espacios de diálogo sobre corresponsabilidad doméstica y transformación de roles de género, integrando actividades intergeneracionales que incluyeron a hombres, mujeres, niños y niñas.

Resultados de la sistematización

Cambios en el uso del tiempo

La práctica de innovación tuvo un impacto significativo en la reducción del tiempo dedicado a tareas domésticas, las mujeres pasaron de invertir nueve horas semanales en la molienda de alimentos a solo una hora. Este ahorro de tiempo permitió que las mujeres destinen más horas a labores de modistería, atención

a su salud, actividades productivas y comerciales del mismo proyecto y labores de campo, logrando aprendizajes y buenas prácticas que a la fecha de la sistematización se mantienen. En palabras de la comunidad: **«Se establecieron tiempos de uso de los molinos y de las estufas por parte de**

las mujeres y a partir de la liberación de tiempo empezamos a aprender cosas que no sabíamos antes»⁹².

Este testimonio refleja la manera en que la liberación de tiempo les permitió a las mujeres reorganizar sus actividades, fomentando una participación más equitativa y productiva en la comunidad. Asimismo, se logró una redistribución de las tareas relacionadas con el uso de los molinos, aumentando la participación de hombres y niños, lo que contribuyó a una mayor corresponsabilidad en el hogar; en la sistematización de la experiencia esto fue narrado de la siguiente forma: **«Los hombres de manera decidida se involucraron y destinaron tiempos a labores del cuidado muy relacionadas**

con las tareas domésticas, lavar, ordenar la casa, cocinar»⁹³.

Esta expresión refleja la importancia que tuvieron los talleres prácticos con instrucción técnica sobre el uso y mantenimiento de los equipos entregados. Además, se realizaron jornadas pedagógicas específicas para hombres, enfocadas en nuevas masculinidades y corresponsabilidad doméstica, que fomentaron su involucramiento en tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres. Las actividades incluyeron reflexiones comunitarias para identificar desigualdades en el uso del tiempo y promover su redistribución equitativa, utilizando recursos de sensibilización con el fin de transformar estereotipos de género.

⁹²Aporte consignado en la actividad Línea del tiempo del encuentro comunitario, Mahates, Bolívar.

⁹³Simón Posada, Mahates, Bolívar.



Mujeres y hombres, agricultores familiares de la organización ASOCUPAR de Mahates, Bolívar.

El análisis de la línea de base sobre el uso del tiempo en labores domésticas reveló una marcada disparidad en la distribución de la tarea de molienda. Las mujeres concentraban el 85 % de esta actividad, en contraste con el 15 % correspondiente a los hombres. La implementación de la práctica introdujo una modificación sustancial en este patrón. Se constató un incremento en la participación conjunta, alcanzando un 93 % de corresponsabilidad en la molienda. Este cambio sugiere un avance hacia la equidad en la distribución de las labores del hogar.

En este sentido, la comunidad de la vereda Paraíso identificó como un efecto positivo los cambios en el comportamiento de los hombres en el hogar. Por ejemplo, según la percepción del proceso de una participante⁹⁴, **el abordaje de la dimensión familiar impulsó transformaciones y una mayor corresponsabilidad.** En su relato manifestó que **la confianza fue el factor clave, catalizando «cambios físicos, mentales y organizativos»** en su vida. Inicialmente, su esposo

percibía al equipo de la FAO como un «estorbo» que le restaba tiempo a ella. Sin embargo, el equipo paulatinamente se ganó su confianza, permitiendo que él comprendiera el valor de su trabajo.

Como resultado, ella pudo realizar sus actividades con tranquilidad, sabiendo que su esposo asumía el cuidado de los niños/as y las tareas del hogar. La llegada de la estufa y el molino significó una mejora notable para reducir el tiempo dedicado a la cocina y le permitió dedicarse a su salud, específicamente pudo someterse a una cirugía de sus ojos que había tenido pendiente por las demandas domésticas en su rol tradicional de género. Su esposo y otros hombres de la comunidad comenzaron a utilizar la estufa para cocinar, incluso preparando galletas para la organización. Estos cambios se reflejan en expresiones como **«mi mamá me enseñó a ser machista, ella no me dejaba hacer nada, hasta hace poco yo fui muy machista, ahora entendí que no puedo ser así con mi esposa y mis hijos, ahora yo hago mis cosas y entendí que debemos ser libres»⁹⁵.**

⁹⁴Martha Martínez, Mahates, Bolívar.

⁹⁵Miguel Santiago Pájaro, Mahates, Bolívar.

Acceso y disfrute colectivo

La comunidad reconoció como buena práctica que los molinos eléctricos fueron instalados en puntos estratégicos, definidos colectivamente para garantizar su uso compartido entre las familias

destinatarias. Esto promovió un acceso equitativo a la tecnología y derivó en un fortalecimiento de la cohesión social reforzado por los talleres comunitarios que, como espacios de aprendizaje

compartido, posibilitaron que hombres y mujeres se apropiaran de saberes para utilizar y mantener las herramientas entregadas. Hoy en día, son utilizados en actividades comunitarias y familiares y, sobre todo, en actividades productivas de la comunidad.

En relación con el acompañamiento de la FAO, la comunidad reconoció la utilidad de la asesoría técnica brindada a la comunidad en el manejo de los equipos, asegurando su correcto funcionamiento. Se conformó un comité técnico comunitario responsable de supervisar el uso adecuado de los equipos y

revisar periódicamente sus condiciones técnicas y operativas. Este comité generó reportes regulares para la comunidad, promoviendo la sostenibilidad y el sentido de pertenencia. Así mismo, resaltan el acompañamiento social del equipo técnico a través de espacios de diálogo sobre corresponsabilidad doméstica y transformación de roles de género, integrando actividades intergeneracionales que incluyeron a hombres, mujeres, niños y niñas. Estas actividades fomentaron masculinidades corresponsables no violentas, reforzando valores comunitarios como la equidad y la complementariedad generacional.



Pareja agricultora compartiendo labores en el jardín de la casa en Chiquí, San Bernardo del Viento, Córdoba.

Integración comunitaria

La comunidad reconoció que, para avanzar en la implementación del proyecto, la construcción de confianza fue clave. Luego de varias experiencias negativas con algunos actores que desarrollaron proyectos en el territorio, las personas de esta comunidad manifestaron que la voluntad y cumplimiento por parte de la FAO para llevar a cabo las prácticas, les generó confianza y lo destacaron como una buena práctica: «FAO nunca prometió nada», sino que su equipo iba analizando la situación, observando el compromiso de la comunidad, y entonces implementaban las acciones y materializaban lo que se había concertado y planeado previamente.

El impacto social y comunitario del proceso acompañado por la FAO en Paraíso es significativo, pues junto a la entrega y administración comunitaria de los dos molinos y las estufas se implementó el componente de transición agroecológica productiva en ganadería (diversificación de pastos); unos procesos puntuales de capacitación en modistería dirigida a las mujeres; la instalación de la planta de transformación de lácteos con productos que tienen mercado en Cartagena y en otras partes del país, en un modelo de trabajo que logró integrar y desplegar acciones que respondieron a los intereses y las motivaciones de distintos actores de la comunidad. Todo lo anterior se hizo con énfasis en la participación activa de las mujeres en los diferentes escenarios de

toma de decisiones, el empoderamiento económico y el reconocimiento de su rol en la dimensión comunitaria, ambiental y política. De esta manera, la entrega de molinos y estufas ecoeficientes actuó como un catalizador que, junto con las demás iniciativas, impulsó el desarrollo sostenible y el empoderamiento de la comunidad.

Entanto la comunidad de Paraíso pasó por varias etapas de evolución, buena parte de las cuales estuvieron marcadas por el conflicto armado y el desplazamiento forzado con posterior retorno, se puede hablar de un proceso social resiliente, cuya historia y organización comunitaria jugó un papel determinante en el éxito de la práctica, sobre todo cuando se evidenció que, además del proceso pedagógico, se fomentó la adopción de prácticas inclusivas que favorecen la equidad de género y la modificación de comportamientos discriminatorios hacia las mujeres y las niñas en términos de distribución de cargas de trabajo y participación comunitaria. Los talleres prácticos sobre nuevas masculinidades provocaron la reflexión de hombres, mujeres y niños acerca de la importancia de compartir responsabilidades en el hogar como mensaje central y reiterativo. Además, se fortalecieron los acuerdos comunitarios para el uso y mantenimiento de los molinos, lo que consolidó la colaboración y el sentido de pertenencia.

Aspectos de sostenibilidad

Los elementos de sostenibilidad de la experiencia en Paraíso se basan en las siguientes acciones promovidas por el proyecto:

- 1** La sensibilización sobre corresponsabilidad y equidad de género como cambio social que se sostuvo y se replicó entre la comunidad de la vereda, dado por la apertura a los cambios en asumir roles y tareas domésticas que dan cuenta de la apropiación de las personas en esta dimensión del cuidado.
- 2** Las capacitaciones y dinámicas pedagógicas generaron una reflexión profunda sobre la invisibilidad del trabajo doméstico y su importancia en el sostenimiento de la vida cotidiana. Se evidenció un cambio de comportamiento hacia la equidad de género, con mayor disposición de los hombres a participar en tareas tradicionalmente ejercidas por las mujeres. La expresión de un participante: **«Nos resistimos a cambiar prácticas productivas y de corresponsabilidad, pero después que vimos resultados y la manera de trabajar del equipo de FAO, fuimos transformando prácticas»⁹⁶** ilustra este cambio social al revelar una inicial resistencia masculina a modificar roles tradicionales, seguida de una apertura y adopción de nuevas prácticas de corresponsabilidad tras observar los resultados positivos y gracias a la metodología de trabajo de la FAO.
- 3** La participación de hombres, niños, niñas y jóvenes en el uso de los equipos fortaleció los lazos comunitarios, creando espacios de colaboración y aprendizaje compartido, al tiempo que se apropiaron de la carga de cuidado. Al participar juntos en estas tareas, los miembros de la comunidad no solo aliviaron la carga de trabajo de las mujeres, sino que también internalizaron un sentido de responsabilidad compartida y contribuyeron a la construcción de una comunidad más justa y cohesionada.
- 4** Los cambios de prácticas de cuidado ambiental a través de la agroecología, ganadería silvopastoril y diversificación de pastos, que fueron incorporadas como parte del accionar amplio del Proyecto 123 y que aún se sostienen en el tiempo, son parte de los nuevos saberes presentes en las familias. Esto da cuenta de un proceso de transformaciones en varios aspectos, que hace coherentes las acciones en el territorio y configura una organización comunitaria que contribuye al cuidado desde varias aristas.

⁹⁶Miguel Santiago Pájaro, Mahates, Bolívar.

- 5** Se destaca la creación de manuales comunitarios para el uso y cuidado de los molinos y la implementación de un sistema de monitoreo rotativo, valorados como buenas prácticas para el seguimiento. El sistema consistió en asignar, de manera periódica, el rol de supervisión y cuidado de los molinos a diferentes personas de la comunidad. Esto aseguró que la responsabilidad no recayera en una sola persona, promovió la participación colectiva y facilitó la detección temprana de posibles problemas o necesidades de mantenimiento.
- 6** El grupo participante en la sistematización de Paraíso evidenció una preocupación por la salida de los y las jóvenes del territorio y considera urgente continuar el trabajo con niños, niñas y jóvenes para que no se pierdan los cambios ganados y la nueva generación presente en el territorio siga impulsando la igualdad de género y la conservación del medio ambiente.

4.4. Práctica de innovación en Los Ángeles, Santa Bárbara, Nariño

Descripción de la práctica

En la vereda Los Ángeles, en Santa Bárbara, a la llegada del proyecto, las mujeres eran las responsables del lavado y la organización de la ropa para la familia. La mayoría de ellas tenía lavaderos en casa y hacía la tarea a mano, remojando y enjabonando las prendas, para al final enjuagarlas y ponerlas al aire libre a secar. En casos particulares las mujeres se desplazaban con cargas de ropa a una quebrada del corregimiento a hacer esa tarea, restregando las prendas sobre piedras o tablas de lavado, todo a mano, usando su propia fuerza y devolviendo a

la casa la carga de ropa mojada, con el doble del peso, para secarla en casa. Esta práctica les tomaba 17 horas a la semana.

El proyecto implementó puntos de corresponsabilidad familiar mediante la instalación de centros de lavado comunitario, con lavadoras y secadoras. Esta práctica fue diseñada con un enfoque participativo y tuvo como objetivo reducir el tiempo que las mujeres dedicaban al lavado de ropa y promover la corresponsabilidad entre hombres y mujeres.

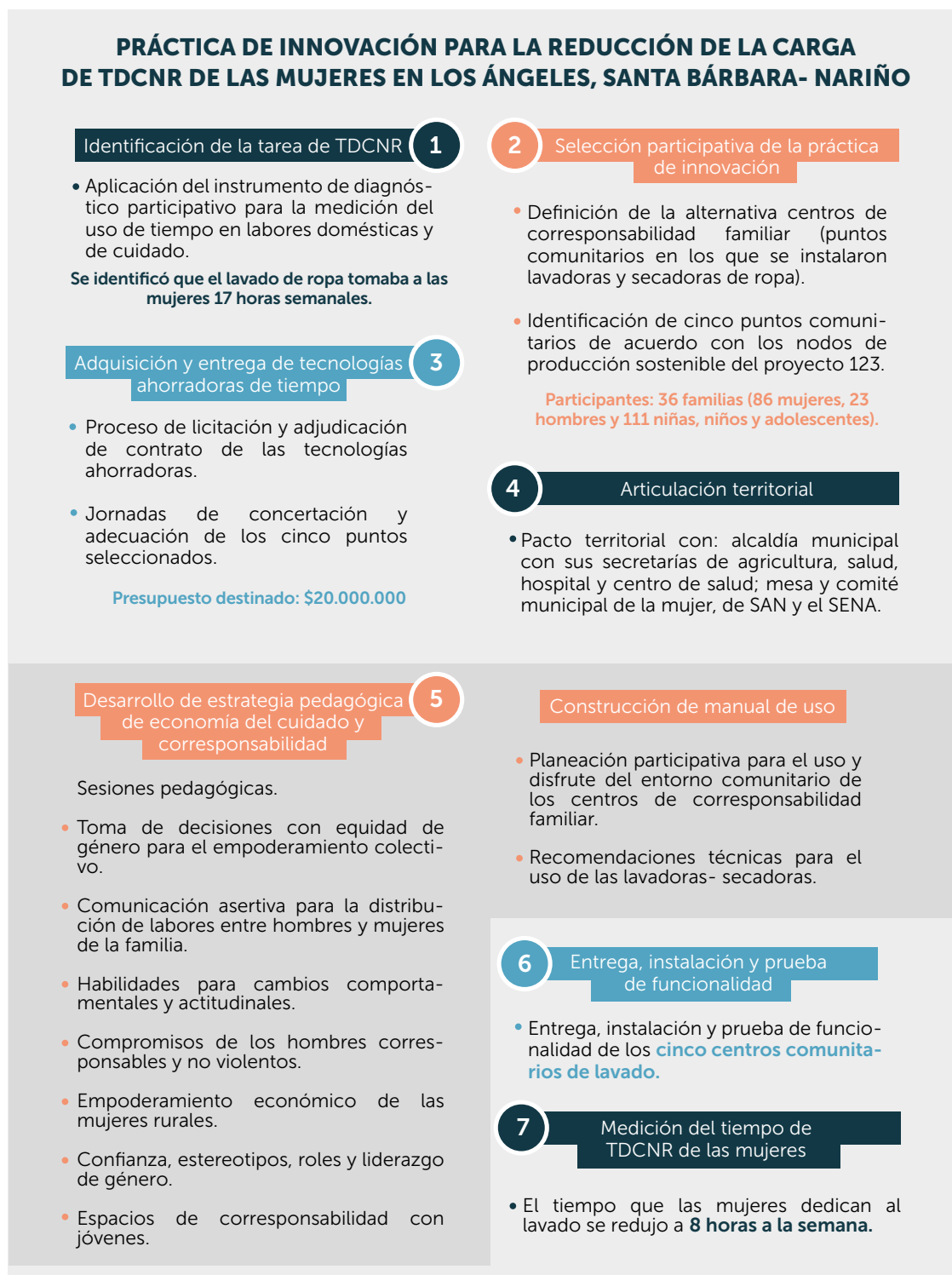


Agricultora familiar nariñense usando arena de río para el lavado de la ropa. Práctica modificada en el marco de la experiencia de reducción de carga de TDCNR de la FAO.

Hoy, ambos usan las lavadoras y secadoras con funciones automáticas, distribuyendo turnos en la comunidad. La tarea consiste en llevar la ropa sucia a los puntos de corresponsabilidad, ponerla en lavado y secado automático y devolverla a casa lista para su uso. A través de una aplicación que, sobre todo, los jóvenes tienen en sus celulares, se pueden programar los ciclos, el tiempo

de lavado y otras funciones, lo que hace más efectiva la tarea y permite disponer de la hora o las dos horas que tardan las máquinas mientras realizan su tarea. Así mismo, a través de la aplicación se ha facilitado el mantenimiento técnico de la empresa que provee las lavadoras y secadoras. Los pasos y las actividades para la implementación se describen a continuación en la Figura 7:

Figura 7. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Los Ángeles, Santa Bárbara, Nariño.



Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Resultados de la sistematización

Cambios en el uso del tiempo

El impacto en la reducción de tiempo dedicado al lavado de ropa fue significativo. Las mujeres pasaron de dedicar 17 horas semanales al lavado de ropa a solo 8 horas, liberando 9 horas semanales que destinaron a actividades productivas, educativas y recreativas.

En el marco de la presente sistematización se identificaron varios efectos relacionados con los cambios en el uso del tiempo:

- 1 A partir de los procesos formativos acompañados por la FAO y la reducción de tiempo de lavado se dio un proceso de redistribución de roles en el hogar, incrementándose notablemente la participación masculina en tareas relacionadas con el lavado. Este avance promovió una mayor equidad y corresponsabilidad en labores domésticas, rompiendo con roles tradicionales de género. Este cambio se refleja en reflexiones planteadas por participantes, como esta: **«Después de las charlas los hombres hacían más tareas en casa, algunos hombres ya las hacían porque les enseñaron desde pequeños, otros todavía no las hacían. Las niñas y los niños hacen más porque les enseñamos desde pequeños»⁹⁷.**
- 2 Se identificó que niños, niñas y jóvenes utilizan las lavadoras comunitarias. Más allá de la sencillez que ofrece la tarea de lavado de ropa, la familiaridad y el conocimiento de los jóvenes de los dispositivos tecnológicos (las lavadoras tienen una aplicación que se instala en los celulares) facilitaron su intervención en el mantenimiento y uso eficiente de estos equipos. Esta participación no solo optimizó el uso de las lavadoras, sino que también contribuyó a redistribuir esta labor, disminuyendo la carga que tradicionalmente recae sobre las mujeres.
- 3 La reducción de tiempos de lavado trajo consigo además la posibilidad de que las mujeres desarrollaran otras actividades productivas o labores cotidianas; a su vez, las personas participantes consideraron que el acceso a la tecnología de lavado favorece la economía familiar, ya que en muchos casos pagaban por el lavado de la ropa a otras mujeres.

⁹⁷Beatriz Gelpud, Santa Bárbara, Nariño.



Ejemplo de uno de los puntos de corresponsabilidad familiar instalados en Nariño.

Acceso y disfrute colectivo

Los centros de lavado se consolidaron como espacios comunitarios inclusivos, accesibles y seguros. La participación activa de mujeres, hombres y jóvenes no solo fortaleció los lazos comunitarios, sino que también permitió acuerdos equitativos sobre el uso de los equipos. El ejercicio pedagógico organizado en torno a esta práctica capacitó a las personas en el uso eficiente y compartido de los recursos, consolidando su apropiación comunitaria y garantizando su sostenibilidad. Durante la instalación de los puntos de corresponsabilidad, se establecieron acuerdos de uso colectivo para las lavadoras comunitarias. Sin embargo, cada responsable de punto de lavado

adaptó dichos acuerdos a las necesidades específicas de mantenimiento, pago de servicios y los tiempos de la familia administradora. Una participante dijo que: **«Se hicieron acuerdos para el manejo del proyecto de las lavadoras, una reunión para definir dónde ubicar las lavadoras, reglas para ir a lavar, sacar turno, limpieza del lugar, horarios, cuidado de las lavadoras»⁹⁸.**

Esta declaración no solo resume la creación de reglas prácticas para el funcionamiento del servicio, sino que también subraya la importancia de la autonomía local y la flexibilidad para responder a las necesidades y circunstancias particulares de cada

⁹⁸Ibid.

comunidad, lo que, en última instancia, garantiza la sostenibilidad y el éxito de la práctica.

Un efecto importante de la práctica es que ha promovido la compra de lavadoras por parte de otras familias en la vereda; sin embargo, surgió como necesidad que las nuevas familias o personas participantes de esta nueva etapa sean acompañadas mediante una

estrategia de sensibilización y promoción de la corresponsabilidad en las cargas de labores domésticas con la que no cuentan. Esto es fruto del proceso de sensibilización que hizo el proyecto en el territorio, ya que las familias conciben el electrodoméstico (lavadora) solo como una parte de un proceso integral que, sin transformación familiar, queda incompleto.



Hombres de las familias nariñenses, preparándose para el concurso de cocina realizado en Bogotá como parte de la estrategia pedagógica y de nuevas masculinidades.

Integración comunitaria

Si bien los antecedentes de organización comunitaria en Los Ángeles estuvieron relacionados con las dinámicas de las juntas de acción comunal, a partir del Proyecto 123 y su propuesta de organización comunitaria por nodos de producción sostenible, se dejó instalada una dinámica de trabajo colectivo en los distintos ámbitos de la vida campesina. Al comienzo de las acciones desarrolladas por el proyecto participaban más los hombres que las mujeres; sin embargo, hoy en día el liderazgo está justamente en las mujeres, quienes afirman que: **«A las mujeres nos enseñó a expresarnos mejor y perdimos el miedo a hablar. Nosotras aprendimos a expresar lo que sentimos»**⁹⁹. Actualmente, no existe una organización social formal, pero se evidencia una gran riqueza en las expresiones comunitarias, sentido de arraigo al territorio y dinámicas de trabajo solidario alrededor de los procesos productivos, económicos y de comercialización que se articulan en estas dinámicas comunitarias reveladas en la sistematización de la experiencia.

Los centros de lavado son espacios que promueven transformaciones en las normas sociales sobre la corresponsabilidad: **«Por eso decidimos llamarlos centros de corresponsabilidad, para que todas**

las personas vengan y los usen»¹⁰⁰.

La colaboración intergeneracional entre hombres, mujeres y jóvenes ha sido otra buena práctica clave para fortalecer la cohesión social y establecer una dinámica comunitaria más inclusiva.

La práctica de innovación promovió una integración comunitaria, reforzada por iniciativas como la creación de un fondo rotatorio, que también se mantiene como una buena práctica del proyecto. Este fondo, además de su función económica, fomentó la creación de lazos de confianza entre los y las participantes. La expresión **«se promueve la responsabilidad, el compromiso y la solidaridad, porque sabemos que algunas personas necesitan un préstamo más urgente que otras»**¹⁰¹, refleja cómo el fondo rotatorio se convierte en un espacio de apoyo mutuo y responsabilidad compartida. El éxito de esta iniciativa trasciende lo económico, convirtiéndose en un referente de trabajo colectivo en la vereda, donde los participantes se reconocieron como un referente y expresan: **«Ahora nos buscan otras personas para hacer parte del fondo y lo que hacemos es enseñarles cómo hacer fondos»**¹⁰².

⁹⁹Beatriz Gelpud, Santa Bárbara, Nariño.

¹⁰⁰Claudia Guzmán, Santa Bárbara, Nariño.

¹⁰¹Ibid.

¹⁰²Participante encuentro comunitario, vereda Los Ángeles Santa Bárbara, Nariño.



Una de las lavadoras instaladas en los centros de corresponsabilidad familiar en Nariño.

Aspectos de sostenibilidad

Las tecnologías ahorradoras de tiempo de los centros de corresponsabilidad se mantienen en buen estado después de la salida de la FAO, porque se conservó el carácter comunitario de uso y el proceso de integración comunitaria

que también se fortaleció a partir de las demás dimensiones del proyecto. La sostenibilidad de los centros de corresponsabilidad se respaldó con buenas prácticas de carácter técnico como:

- Manuales de uso y planes de mantenimiento comunitario diseñados, los cuales aseguraron su continuo funcionamiento.
- Las capacitaciones periódicas, que garantizaron la apropiación del conocimiento técnico necesario para el mantenimiento de los equipos.
- El mantenimiento, posible gracias al pago de las cuotas pactadas por el uso colectivo de las lavadoras.

En el ámbito social, los cambios en la percepción de roles de género y las prácticas corresponsables generaron los efectos importantes ya descritos, que soportaron la sostenibilidad desde una perspectiva social y de participación. A su vez, en términos económicos y ambientales, la liberación de tiempo y recursos permitió que las mujeres participaran activamente en actividades económicas y comunitarias, optimizando a su vez el uso del agua y reduciendo el impacto ambiental asociado al lavado tradicional a mano por parte de las mujeres.

Con la práctica se transformaron algunas actitudes y comportamientos, aunque la comunidad identificó que se requiere fortalecer la reflexión con las familias y en especial con los hombres. En palabras de un participante:

Se requiere de más capacitación para superar pensamientos limitantes de vergüenza o miedo de los hombres a asumir tareas domésticas, algunos no se arriesgan a cocinar o lavar [...] Para esto es necesario que entre los hombres hablemos y les contemos a otros que sí se puede hacer cosas en la casa¹⁰³.

Esto refleja la necesidad de superar las barreras culturales y los prejuicios que aún persisten en la comunidad de Los

Ángeles respecto a las responsabilidades domésticas de los hombres.

Se identificaron otras necesidades desde la reflexión comunitaria en torno a la práctica de innovación, relacionadas con:

- La necesidad de continuar fortaleciendo el monitoreo comunitario para asegurar la sostenibilidad técnica y social.
- La replicación del modelo en otras comunidades con necesidades similares, priorizando la participación equitativa y ampliando las actividades de educación para incluir módulos sobre sostenibilidad ambiental y económica; en este sentido, no se evidenció que la comunidad desarrolle actualmente espacios autónomos de continuidad en procesos pedagógicos y de formación.

Finalmente, se evidenció que varias mujeres que participaron del proyecto son personas adultas mayores que ejercen las labores domésticas. La comunidad plantea que es necesario diseñar un plan de acción que continúe el fortalecimiento de la corresponsabilidad y complementariedad generacional, además de tener en cuenta el cuidado que se requiere a corto plazo para las personas adultas mayores de la vereda.

¹⁰³Efraín Noguera, Santa Bárbara, Nariño.



Amanda Rojas y Berenice Gelpud, agricultoras familiares usando el tiempo liberado del lavado de ropa en labores productivas.

4.5. Una iniciativa social que aporta a la equidad de género en Altamira, Policarpa, Nariño

Descripción de la iniciativa social¹⁰⁴

La iniciativa social Casa de la Mujer Rural, en Altamira, Policarpa, fue concebida como un espacio físico y simbólico para fomentar la cohesión social, transformar los roles tradicionales de género y promover entornos seguros y protectores para las mujeres de la comunidad. Esta obra comunitaria surgió como respuesta a las necesidades identificadas de participación de las

mujeres en los procesos comunitarios y su limitado acceso a recursos en el ámbito productivo. Si bien esta iniciativa no forma parte de las prácticas de innovación para la reducción de TDCNR, se incluyó en la sistematización por los logros que se evidenciaron en campo y el impacto generado sobre las relaciones de liderazgo entre hombres y mujeres de Altamira.

¹⁰⁴En el Proyecto 123 se adelantaron iniciativas sociales en las diferentes zonas, como estrategia de integración comunitaria y fortalecimiento de las capacidades sociales y de gestión de las familias participantes. Muchas de las iniciativas tuvieron componentes de género, como la que se presenta en esta sistematización.

Uno de los hitos relevantes del proceso fue la definición de la iniciativa a través de un proceso participativo concertado con todas las organizaciones que hicieron parte de la Casa; su desarrollo refleja los cambios en la participación de las mujeres y su diálogo con otros actores como las asociaciones compuestas principalmente por hombres. La organización de mujeres El Mirador lideró el proceso a través de discusiones sobre el fortalecimiento organizativo y reflexiones sobre la

importancia de un espacio para las mujeres, con el fin de fortalecer sus capacidades de organización y gestión. Sin embargo, es importante señalar que la Casa de la Mujer Rural se convirtió en un espacio de uso colectivo, con lugar para los hombres y la promoción de liderazgos sensibles al género por parte de ambos sexos. Hoy en día, este lugar es un escenario en el que confluyen las mujeres, los jóvenes cafeteros y otros actores del entorno comunitario de la zona.

Resultados de la sistematización

Fortalecimiento del liderazgo de las mujeres

El impacto más significativo fue el fortalecimiento de los liderazgos locales, especialmente de las mujeres, y la creación de entornos colaborativos que facilitaron el diálogo y la resolución de conflictos. La Casa es un espacio en funcionamiento en el cual se reúnen las mujeres de la comunidad, desarrollan actividades de liderazgo, capacitación y generación de ingresos. Por su parte, los hombres, al integrarse en las tareas del hogar a través de las prácticas de

innovación y la estrategia pedagógica de masculinidades, fortalecieron la corresponsabilidad familiar y promovieron entornos más equitativos. La Casa de la Mujer Rural se convirtió en un espacio seguro para las mujeres, sus emprendimientos y apuestas organizativas. Las acciones afirmativas de género, articuladas e integradas, permitieron a las mujeres disponer de más tiempo para participar en actividades productivas y de formación.

Uso y disfrute colectivo de la iniciativa

A través de la concertación, este espacio se diseñó y construyó de manera colectiva, integrando elementos culturales y adaptándolo a las necesidades locales, lo cual permitió que se estableciera como

punto de encuentro donde hombres, mujeres, jóvenes y adultos mayores se beneficiaran por igual y garantizó un uso compartido que fortaleció las relaciones familiares y comunitarias.

El uso colectivo se concretó a través de la implementación de varias iniciativas productivas y sociales en las que el espacio de la Casa de la Mujer Rural es la vitrina de productos, mercados campesinos, bazares comunitarios, entre otros. Adicionalmente, también sirvió como

una plataforma para reflexionar sobre la equidad de género y la cohesión social. Se elaboró un plan de uso que estableció los acuerdos para la administración del espacio y las reglas y condiciones para la realización de actividades productivas, educativas y recreativas.



Las mujeres de Policarpa, Nariño, en la Casa de la Mujer Rural. Esta iniciativa social, desarrollada desde el componente de capacidades sociales, contribuyó a los resultados positivos en equidad de género del Proyecto 123.

Integración comunitaria

La integración comunitaria fue un eje transversal en todas las actividades del proyecto. Desde el diseño hasta la ejecución de las iniciativas, se procuró la participación activa de la comunidad, garantizando que cada acción respondiera a sus necesidades específicas; esto

representó un ejercicio ejemplar de colaboración intergeneracional y de equidad de género, en el que las mujeres asumieron roles de liderazgo y los hombres participaron activamente en las distintas actividades.

Aspectos de sostenibilidad

Se elaboró y se está desarrollando un Plan de Acción Comunitario que incluyó el mantenimiento de los espacios físicos, la capacitación continua de las personas y la promoción de actividades; se establecieron alianzas institucionales locales con la Alcaldía y otras organizaciones comunitarias. Estas alianzas incluyeron el apoyo para actividades de formación y la capacitación continua en diversas habilidades técnicas y sociales.

Un elemento de sostenibilidad importante fue la contrapartida presupuestal que debió poner la comunidad y que se constituyó en un factor clave para la apropiación y el sentido de pertenencia

hacia el espacio; en palabras de una participante: **«Tuvimos que poner plata y conseguirla a través de bazares y mingas; cuando las cosas nos cuestan, las cuidamos»¹⁰⁵.**

Al momento de la sistematización, la comunidad identificó las siguientes necesidades como puntos de partida para posibles nuevas intervenciones que potencien los resultados obtenidos con esta iniciativa social: el fortalecimiento de la complementariedad generacional y la promoción de liderazgos jóvenes en la rotación en cargos directivos de las organizaciones del territorio.

¹⁰⁵Grupo focal realizado en Policarpa, Nariño.



Mural de la Casa de la Mujer Rural en Policarpa, Nariño (con carteleras de uno de los encuentros comunitarios para la sistematización de prácticas de innovación para reducir el TDCNR).

4.6. Práctica de innovación en Campucana, Mocoa, Putumayo

Descripción de la práctica

En la vereda Campucana del municipio de Mocoa, las mujeres eran las responsables de la preparación de los alimentos para la familia y para pequeñas especies animales de sus predios. Por un lado, molían maíz y otros granos en molinos manuales, echando los granos con una mano y girando el molino con la fuerza de su brazo, para transformarlos y hacer sus preparaciones. Esta es una práctica que requería de las mujeres 10 horas de su tiempo a la semana. Esto además limitaba la cantidad de animales que podían tener en sus predios, pues a mayor cantidad de

animales, mayor trabajo en la molienda para alimentarlos.

Por otro lado, eran las responsables de potabilizar el agua para el consumo de la familia, lo cual implicaba el desplazamiento para recoger leña y hervir las cantidades de agua que se necesitaran a diario para alimentar a la familia. Esto les tomaba 5.5 horas a la semana.

Se implementaron dos tecnologías ahorradoras de tiempo: molinos eléctricos para la molienda de alimentos

y filtros de agua para mejorar la calidad del agua potable disponible para las familias. El objetivo fue, como en todos los casos, reducir el tiempo que las

mujeres dedicaban a las actividades de molienda y de potabilización del agua y fomentar la corresponsabilidad entre las personas que componen el hogar.



Uno de los molinos eléctricos entregados para la reducción de cargas de TDCNR de las mujeres rurales.

Hoy, las mujeres solo gastan una hora en la molienda de granos, sin el esfuerzo de sus brazos, pues basta con depositar los granos en el recipiente del molino, y este, al ser eléctrico, hace todo el trabajo. Tienen más animales, principalmente

cerdos y aves de patio. Y la potabilización de agua es prácticamente una tarea inmediata.

A continuación, se presenta la secuencia de pasos y actividades desarrollados por esta comunidad en la **Figura 8:**

Figura 8. Ruta de implementación de la práctica de innovación en Campucana, Mocoa, Putumayo.



Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Resultados de la sistematización

Cambios en el uso del tiempo

La implementación de los molinos eléctricos transformó significativamente el uso del tiempo en las familias de la comunidad de Campucana. Las mujeres pasaron de dedicar 10 horas semanales a la molienda de alimentos para el consumo familiar a solo 1 hora, lo que les permitió liberar 9 horas para actividades productivas, recreativas o educativas. Este cambio fue ampliamente valorado por las participantes, quienes expresaron los beneficios obtenidos: **«Se ganó tiempo para compartir con la familia, capacitarse, descansar y participar en otras actividades productivas y proyectos»¹⁰⁶**. El impacto de este ahorro de tiempo se reflejó en una mayor participación en actividades comunitarias y de autocuidado. Paralelamente, los hombres y niños comenzaron a involucrarse activamente en las tareas relacionadas con los molinos, promoviendo una mayor equidad y corresponsabilidad en los hogares.

Asimismo, la implementación de los filtros de agua mejoró significativamente la calidad del agua potable y redujo el tiempo dedicado a la potabilización manual, disminuyéndolo de 5.5 horas semanales a un proceso casi inmediato. Las mujeres, principales responsables

de esta labor, pudieron redistribuir ese tiempo en otras actividades.

Adicionalmente, los informes realizados en el año 2023 por el equipo técnico de la fao evidenciaron que, antes de la práctica, el 85 % de las labores de potabilización eran realizadas por mujeres, mientras que solo el 15 % correspondía a los hombres, sin registros de una distribución conjunta de la tarea. Con la implementación de los filtros, el 68 % de estas actividades pasó a ser realizado de manera equitativa entre hombres y mujeres. Como resultado, las mujeres percibieron una reducción en su carga de trabajo doméstico, lo que generó un impacto positivo en su bienestar y autonomía.

La inclusión de hombres y niños en actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres transformó las dinámicas familiares. La estrategia pedagógica de masculinidades, a través de talleres reflexivos y prácticos, fue clave para lograr una redistribución equitativa de las responsabilidades domésticas. Como señalaron varias participantes, esta iniciativa permitió cambiar la percepción sobre los roles de género y fomentar una mayor colaboración en el hogar. Además, la planificación participativa y el enfoque comunitario garantizaron la apropiación de la iniciativa por parte de la población.

¹⁰⁶Participante de la actividad Línea de tiempo, del encuentro comunitario realizado en Campucana.



Si bien el cambio en la disponibilidad de tiempo de las mujeres fue evidente, la tarea de preparación de alimentos no tuvo un cambio significativo: la mayoría de las mujeres siguen como responsables de la cocina en la familia. Algunas participantes señalaron que aún existen barreras para su inclusión en estos espacios: **«Las mujeres seguimos en la cocina, mientras los hombres se encargan de la molienda y la comercialización»¹⁰⁷.**

¹⁰⁷Ibid.

Agua para las familias de Campucana. Sin consumo de leña y sin dedicación de tiempo de las mujeres para su potabilización, gracias a los filtros entregados.

Uso y disfrute colectivo de las iniciativas

Los molinos eléctricos se instalaron en lugares definidos de manera consensuada por la comunidad, lo que garantizó su uso compartido y equitativo entre las familias de la comunidad.

Estas herramientas no solo optimizaron la molienda, sino que también fomentaron

espacios de interacción y cohesión social, donde hombres y mujeres compartieron experiencias y fortalecieron sus relaciones comunitarias. Además, se llevaron a cabo capacitaciones para maximizar el rendimiento de los molinos y establecer normas que aseguraron su uso colectivo.

Por otro lado, la implementación y operación de los filtros de agua se efectuaron con base en acuerdos comunitarios, garantizando un uso compartido entre las personas del hogar. Asimismo, la capacitación brindada a hombres, mujeres y jóvenes permitió un mejor aprovechamiento de esta tecnología, promoviendo el bienestar colectivo.

Durante el proceso de sistematización, se identificó que el molino instalado en el restaurante de Campucana no había iniciado su funcionamiento desde la entrega efectuada hace más de un año. Se establecieron acuerdos de uso y se concertaron mecanismos

de mantenimiento de los equipos. No obstante, en algunos puntos surgieron divergencias respecto al pago de las cuotas de mantenimiento. Sobre este aspecto, los participantes manifestaron: **«Cada grupo hizo sus acuerdos. En algunos tienen inconvenientes por el dinero, mientras que en otros no se presentan problemas»¹⁰⁸.**

A pesar de estas diferencias, los sistemas comunitarios de gestión de estas tecnologías continuaron en pleno funcionamiento, consolidando su impacto en la vida cotidiana de las familias beneficiarias.

¹⁰⁸Participante de la actividad Línea de tiempo del encuentro comunitario realizado en Campucana.

Integración comunitaria

La comunidad de Campucana consolidó una sólida trayectoria organizativa a través de dos asociaciones que, desde hace varios años, han trabajado de manera articulada en procesos de toma de decisiones sobre la producción comunitaria. Según los testimonios recogidos durante la sistematización, estas dinámicas organizativas se fortalecieron significativamente con las acciones implementadas en el marco del proyecto.

En este sentido, la práctica de innovación impulsó una mayor integración comunitaria al facilitar acuerdos colectivos sobre el uso y mantenimiento de los molinos. A través de los talleres

de la estrategia pedagógica, se promovió la reflexión sobre los roles de género y la corresponsabilidad, se destacó la importancia del trabajo colectivo y se reforzó el sentido de pertenencia. La colaboración intergeneracional consolidó una dinámica inclusiva y sostenible, fortaleciendo los valores de equidad y solidaridad dentro de la comunidad.

En relación con estos cambios en la organización comunitaria, una de las participantes compartió su experiencia:

Inicialmente, trabajábamos las mujeres y las personas más jóvenes en el proceso asociativo, cada grupo con su propio interés. Después, los hombres nos buscaron para integrarse a la

asociación, pero nosotras dijimos que no. Mejor les ayudamos a crear la suya. Trabajamos juntos, pero no revueltos¹⁰⁹.

Este testimonio resalta la importancia de respetar las dinámicas y necesidades de cada grupo, al tiempo que se fomenta la colaboración y el apoyo mutuo. La diversidad y el respeto son pilares fundamentales para construir una comunidad fuerte y equitativa. Las sesiones comunitarias no solo abordaron aspectos técnicos, sino que también facilitaron diálogos sobre

equidad de género y corresponsabilidad, promoviendo la cooperación entre las organizaciones presentes en el territorio.

Los y las participantes de la sistematización identificaron diversas necesidades, entre ellas la expansión de la práctica a comunidades cercanas con necesidades similares, la continuidad en la promoción de actividades educativas sobre sostenibilidad ambiental y equidad de género, así como el fortalecimiento del monitoreo comunitario para garantizar el mantenimiento a largo plazo de los filtros.

¹⁰⁹Teresa Huelgas, encuentro comunitario Campucana, Putumayo.



Ejercicio de sistematización. Encuentro con las participantes de la práctica de innovación para reducir la carga de TDCNR en Campucana, Putumayo.

Aspectos de sostenibilidad

La sostenibilidad de los molinos eléctricos se garantizó a través de la elaboración de manuales de uso, las capacitaciones periódicas y la conformación de un comité técnico comunitario responsable de su mantenimiento. En el ámbito social, los cambios de comportamiento orientados hacia la corresponsabilidad aseguraron un impacto duradero, mientras que la replicabilidad de este modelo en comunidades cercanas amplió su alcance y beneficios. Desde una perspectiva económica, la reducción del tiempo dedicado a la molienda permitió que las mujeres se involucraran en actividades productivas adicionales. En términos ambientales, la implementación de los molinos disminuyó la dependencia de métodos tradicionales y, por ende, tanto el desgaste físico como el impacto ambiental.

La sostenibilidad técnica se reforzó mediante la creación de manuales de uso y la implementación de sesiones de capacitación continua, dirigidos a la comunidad. En el plano social, la práctica promovió cambios de comportamiento significativos, particularmente en relación con la corresponsabilidad y la equidad de género, lo que fortaleció la sostenibilidad de las acciones implementadas. Estos cambios se reflejan en la mayor

participación de hombres en tareas domésticas, la aceptación de roles compartidos en el hogar y la igualdad en la toma de decisiones familiares. Asimismo, en el ámbito ambiental, el uso de los filtros contribuyó a la reducción de prácticas tradicionales como la ebullición del agua, disminuyendo así el consumo de recursos naturales.

Desde una perspectiva social, la sostenibilidad del proyecto estuvo estrechamente vinculada a la presencia activa de asociaciones comunitarias. A pesar de los distintos niveles de fortalecimiento organizativo, se identificaron dinámicas diferenciadas en función de los enfoques de cada asociación: la organización conformada exclusivamente por hombres centró sus esfuerzos en la producción y comercialización; la asociación de jóvenes puso énfasis en la gestión ambiental, la promoción cultural y el turismo comunitario; mientras que la asociación de mujeres se enfocó en la transformación productiva, el empoderamiento económico femenino, la formación y la equidad de género. Esta estructura organizativa permitió la apropiación de los procesos iniciados y garantizó la continuidad de las iniciativas.

4.7. Práctica de innovación en Rionegro, Santander

Esta práctica de innovación se desarrolló en el marco del Proyecto DRETT II, el cual llevó a cabo un proceso específico en Rionegro, Santander, con un aliado llamado Proterritorio y con la organización de mujeres Asociación Zurrón's. Este proyecto se implementó con características diferentes a las del Proyecto 123 por su naturaleza, sus socios y el alcance del enfoque de género con relación a la transversalidad.

El proyecto «Asistencia Técnica para mejorar la eficiencia en la implementación de Políticas en Colombia DRET II, GCP/ COL/126/EC» tuvo como objetivo promover el desarrollo rural con enfoque territorial, impulsando la agricultura con una gestión sostenible de los recursos naturales, por medio de la cohesión de acciones sectoriales en el diseño, la implementación y el seguimiento de políticas públicas.



Las mujeres de la asociación Zurrón's Cacao de Sabor y Aroma, participantes de la estrategia de reducción de la carga de TDCNR del proyecto DRET II.

Sus ejes de intervención estaban relacionados con el fortalecimiento de la agricultura familiar en un plano amplio de políticas públicas:

- 1 Extensión rural y fortalecimiento de capacidades.
- 2 Bienes públicos rurales.
- 3 Acceso y tenencia de la tierra.
- 4 Incentivos y financiamiento.
- 5 Sistemas productivos sostenibles.
- 6 Circuitos cortos de comercialización.
- 7 Mercadeo social.
- 8 Diversificación no agropecuaria.
- 9 Incidencia y participación.
- 10 Sistemas de información.

Entre los compromisos del proyecto DRET II, se encontraba la realización de pilotajes territoriales en temas de relevancia para las políticas públicas de agricultura familiar, que pudieran validar elementos en campo, útiles para las entidades públicas del gobierno nacional. Uno de esos pilotajes fue la «implementación de prácticas de innovación para la reducción del trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres productoras» del municipio de Rionegro, Santander, quienes hacen parte de la Asociación Zurrón's.

Para esto se conformó una alianza con la Fundación Proterritorio, la cual tuvo como objeto: promover acuerdos

sociales, organizativos y comunitarios que transformen las relaciones tradicionales de género en el entorno productivo, logrando una disminución del tiempo de tdcnr y el mejoramiento de capacidades para la generación de ingresos de mujeres rurales, a través de innovación y apropiación de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). No obstante, la fao realizó la transferencia metodológica de la estrategia de innovación y acompañamiento al desarrollo técnico a través de la líder de Componente Sociocomunitario y Enfoque de Género. La experiencia se describe a continuación.



Estufa ecológica entregada a las mujeres de Rionegro, participantes de la estrategia de reducción de la carga de TDCNR del proyecto DRET II.

Descripción de la práctica

De manera similar a las anteriores experiencias, las mujeres de Rionegro, Santander, eran las responsables de la preparación de alimentos y del lavado y la organización de la ropa para la familia. Por un lado, se desplazaban para recoger leña y mantener fogones encendidos que permitieran la cocción de los alimentos varias veces al día para la familia. Esto les tomaba 5 horas a la semana. Y por otro lado, lavaban a mano en los lavaderos de sus casas la ropa de toda la familia. Es importante recordar que esta tarea implica remojar, enjabonar, restregar y enjuagar de forma idónea cada prenda que se lava, con el esfuerzo físico de cada mujer que lo hace, lo que les tomaba 9 horas a la semana.

La práctica se enfocó en instalar lavadoras y estufas ecológicas. Hoy, las mujeres han reducido su desplazamiento y carga de leña, porque las estufas ecológicas requieren solo un 30 % del recurso que un fogón tradicional. Así mismo, al tener las lavadoras en su casa, el lavado se reduce a la tarea automática que realiza este electrodoméstico.

La iniciativa buscaba promover la equidad de género y fortalecer la autonomía económica de las mujeres productoras de cacao, optimizando su tiempo y fortaleciendo su participación en actividades productivas. Las actividades desarrolladas durante la implementación de la práctica de innovación se presentan en la **Figura 9:**

Figura 9. Ruta de implementación de la práctica de innovación para reducir el TDCNR en Rionegro, Santander.



7

Medición del tiempo de TDCNR de las mujeres

- El tiempo que las mujeres dedican a recolección de leña y cocina **se redujo a 3 a la semana** y el que dedican al lavado de ropa **se redujo a 6 horas a la semana**.

Fuente: Elaboración propia de la sistematización

Resultados de la sistematización

Cambios en el uso del tiempo

Las mujeres asociadas a Zurrón's Cacao se definieron como mujeres emprendedoras y lideresas comunitarias e identificaron que el Programa Desarrollo Rural con Enfoque territorial - DRET II les permitió avanzar en su proyecto de autonomía económica, siendo un referente de organización y reconocimiento de la participación de las mujeres en la toma de decisiones en el gremio cacaoero del municipio. A partir de los talleres y las capacitaciones que implementó el equipo de Proterritorio, otras personas de las familias se vincularon a las tareas domésticas y se difundió el mensaje de corresponsabilidad a otras familias del territorio.

Si bien se identificó que no se desarrolló una estrategia de masculinidades, ni tampoco estuvieron vinculados los hombres de manera directa a las jornadas pedagógicas, la práctica permitió a las mujeres reducir en 2 horas el tiempo destinado a la preparación de alimentos, gracias a las estufas ecoeficientes, y en 3 horas el lavado de ropa, gracias a las lavadoras, liberando tiempo para

participar en actividades productivas y comunitarias. Además, los talleres dirigidos a las mujeres incentivaron las reflexiones sobre la corresponsabilidad familiar en el cuidado:

Ahora valoramos más el tiempo y distribuimos mejor los roles entre los miembros de la familia. Aprendimos a involucrar a los hombres, quienes ahora entienden la importancia de compartir las responsabilidades domésticas. Gracias a la redistribución de labores, puedo dedicar un día a capacitarme, hacer chocolate y fortalecer mis capacidades, lo que me ayuda a crecer personal y profesionalmente.¹¹⁰

Además, el tiempo liberado les permitió a las mujeres compartir más con sus familias y participar en actividades sociales, recreativas y educativas; y algunos hombres están participando hoy en actividades de cuidado de sus hijos/as. Otro efecto positivo identificado es que las mujeres de la Asociación, desde su proceso de reflexión sobre los roles de género, quieren transformar

¹¹⁰Leni Ruiz Salgado, Rionegro Santander.

algunas pautas de crianza de sus hijos/as, involucrando a los niños y jóvenes varones en las tareas del cuidado, asumiendo esto como una herramienta para la vida. Una de las participantes manifestó: **«Nosotras sabemos que no podemos reproducir lo que nos enseñaron nuestras abuelas, eso les**

tocó vivir a ellas porque así era en esos tiempos, ahora ya no es así».¹¹¹ Aunque las mujeres destacaron que los hombres comenzaron a asumir roles más activos en la economía del cuidado, su interlocución en el proceso de sistematización fue limitada, lo que no permitió identificar con claridad su perspectiva.

¹¹¹Participante de la actividad Línea de tiempo, Rionegro, Santander.

Integración comunitaria

Se identificó que las herramientas entregadas tienen actualmente un uso familiar más que comunitario; no obstante, la práctica generó una mejora significativa en las relaciones comunitarias. Los talleres y las actividades participativas fortalecieron la cohesión social, promoviendo el diálogo y la colaboración entre los diferentes actores comunitarios. Además, las alianzas estratégicas con instituciones locales y nacionales contribuyeron a establecer una red de apoyo para la sostenibilidad del proyecto. Un ejemplo destacado es la colaboración con Fedecacao, con la que se trabajó en prácticas de formación y comercialización de productos derivados del cacao, fortaleciendo su autonomía

económica. En este contexto, la reducción del tiempo de TDCNR fue clave para su participación.

La asociación consideró como buena práctica el hecho de que el equipo de Proterritorio se adaptara a la dinámica de encuentros que la asociación había establecido, manteniendo las jornadas mensuales de trabajo colectivo, porque así se fortalecieron las dinámicas internas de la asociación y se respetó el uso del tiempo de las mujeres. La asociación se ha fortalecido en el último año, ya que se han vinculado más mujeres, con las que se avanzó en compartir el conocimiento general del trabajo, acceso a tierras y recursos.

Aspectos de sostenibilidad

La sostenibilidad técnica se garantizó mediante capacitaciones periódicas y la construcción colectiva del manual de

uso para las tecnologías implementadas. Además, el fortalecimiento de las capacidades organizativas y la

participación de las mujeres en espacios de decisión económica consolidaron la sostenibilidad de la intervención.

Las mujeres manifestaron que su organización sigue orientada a promover el empoderamiento económico de las mujeres y a posicionarse en distintos ámbitos territoriales, para lo cual estiman que el primer paso es reconocer (autorreconocer) su aporte en términos

de economía del cuidado, valorar sus conocimientos y fortalecer el rol que tienen en su organización, porque lo consideran el lugar en el que se sienten seguras.

Al igual que en Campucana, en esta experiencia se identificó que una de las estufas entregadas no se usa de manera frecuente.



Ejercicio de sistematización. Encuentro con las participantes de la práctica de innovación para reducir la carga de TDCNR en Rionegro, Santander.

5 Análisis de los resultados

Tras el estudio de las seis prácticas de innovación orientadas a la reducción del TDCNR de las mujeres en los proyectos 123 y DRET II, se presenta un análisis de los resultados basado en el enfoque de las «tres r» (reconocer, reducir y redistribuir). El análisis relaciona los aprendizajes y conocimientos técnicos del Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos de la FAO con los procesos exitosos que propiciaron transformaciones significativas en las comunidades, visibles en los cambios en el uso del tiempo por parte de las mujeres, la corresponsabilidad efectiva y los nuevos roles asumidos por los hombres, la creación de entornos de cuidado comunitario y la sostenibilidad y proyección de las prácticas, considerando la autonomía de las comunidades que actualmente las lideran.

5.1. Los cambios en el uso del tiempo de las mujeres y la corresponsabilidad

Los hallazgos de la sistematización evidenciaron un resultado significativo en la liberación de tiempo de las familias participantes, y en particular de las mujeres. Se encontró que las mujeres dedicaron el tiempo ganado en actividades de recreación, autocuidado, actividades productivas, educativas y de participación en escenarios organizativos o comunitarios. Se identificó la relación directa entre la liberación del tiempo de las mujeres y la corresponsabilidad de los hombres. En varios de los casos revisados, el tiempo de los hombres, quienes también ganaron horas, derivó en acciones de autocuidado, manejo de las tecnologías ahorradoras de tiempo, cuidado de niños y niñas y producción de alimentos y especies menores.

A continuación, la **Tabla 1** resume las actividades realizadas por las mujeres con el tiempo liberado.

Tabla 1. Resumen de las actividades realizadas por las mujeres con el tiempo liberado

Lugar	Práctica de innovación	Tiempo liberado por las mujeres	Destinación de tiempo liberado por las mujeres
Chiquí, San Bernardo del Viento (Córdoba)	Transformador de energía para sistema de suministro de agua potable	12 horas semanales	Educación, organización comunitaria, ocio, cuidado de hijos/as
Roma, Carmen de Bolívar (Bolívar)	Estufas ecológicas	2 horas semanales	Capacitaciones y comercialización de miel
Paraíso, Mahates (Bolívar)	Molinos eléctricos y plantas eléctricas	8 horas semanales	Labores productivas, actividades recreativas, autocuidado
Los Ángeles, Santa Bárbara (Nariño)	Lavadoras y secadoras para centros de corresponsabilidad familiar	9 horas semanales	Actividades productivas, educativas y recreativas
Campucana, Mocoa (Putumayo)	Molinos eléctricos	9 horas semanales	Participación en actividades productivas, recreativas y autocuidado
Campucana, Mocoa (Putumayo)	Filtros de agua	5 horas y media semanales	Participación en actividades productivas, recreativas y autocuidado
Rionegro (Santander)	Estufas ecoeficientes	2 horas semanales	Autocuidado, educación, actividades productivas
Rionegro (Santander)	Lavadoras	3 horas a la semana	Autocuidado, educación, actividades productivas

Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

Los efectos descritos sobre la carga del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado de las mujeres permiten situar el presente análisis desde el enfoque de las «tres r», planteado por el Departamento Nacional de Planeación (2023), citando a Elson (2008), como base para la equidad mediante el reconocimiento, la reducción y la redistribución del trabajo doméstico y de cuidado. Así mismo, el logro de las «tres r» en la vida cotidiana y en las dinámicas comunitarias requiere de metodologías concretas, como lo propone ComunidadMujer (2019),

cuando afirma que: «comprendiendo que no es posible actuar sobre aquello que no se ve ni valora, el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado constituye un paso previo, clave y necesario para su reducción y justa redistribución».

En la mayoría de las prácticas sistematizadas, se evidencia el autorreconocimiento de las mujeres respecto a su aporte a la sostenibilidad de la vida y la economía familiar, como el inicio de un proceso transformador. Un elemento común a todas las experiencias fue la sensación de mayor seguridad personal, explícita en



Agricultoras familiares usando el tiempo liberado del lavado de ropa en labores de ocio y descanso.

las mujeres en las entrevistas. Asimismo, se evidenció la importancia de vincular a las demás personas del hogar en estas labores, proceso que constituyó un primer eslabón para el reconocimiento familiar y comunitario de las cargas domésticas y de cuidado.

La buena práctica del reconocimiento de estas cargas se propició con la aplicación de la herramienta diagnóstica participativa para la medición inicial del uso de tiempo en labores domésticas y de cuidado. Este proceso concreto, abordado con toda la comunidad, dio lugar a la visibilización de la desigualdad en la distribución de las labores, a entender esa desigualdad en términos de horas de trabajo y a comprender que es indispensable buscar alternativas para una redistribución justa. La invisibilidad en las dinámicas económicas del

cuidado no remunerado se debe a que no se reconoce como un trabajo, por lo tanto, no se reconoce como un factor de desarrollo; afirmación que, según López Montaña (2020), es un gran error, puesto que el trabajo no remunerado es un inmenso subsidio que las mujeres transfieren a la sociedad, la economía y los hombres; en ese sentido, se niegan a aceptar su existencia y a perder esta gran transferencia económica.

Este análisis es especialmente relevante, en tanto las prácticas sistematizadas estuvieron planteadas alrededor de las dinámicas económicas y productivas de familias y comunidades que hacen parte de procesos de agricultura familiar en el contexto de la ruralidad colombiana.

Las diferentes comunidades participantes dejaron en claro que, al día de hoy, existe el reconocimiento individual,



Martha Martínez, agricultora familiar de Mahates, Bolívar, usando el tiempo liberado de la molienda de granos manual en labores productivas.

familiar y comunitario de las cargas de trabajo doméstico que tienen un valor determinante en el cuidado de la vida y entendieron la importancia de redistribuir estas cargas para que las mujeres cuenten con tiempo para su propio desarrollo personal, económico y social.

Es importante señalar que la compra y entrega de electrodomésticos y herramientas (tecnologías ahorradoras de tiempo) no fueron el objetivo de la estrategia ni el punto de partida, sino la culminación del proceso. La estrategia pedagógica de economía del cuidado que se desarrolló mientras se realizaban las inversiones en equipamientos y tecnologías por parte de la fao y estas llegaron al territorio, fue el elemento más relevante de la estrategia, ya que permitió la sensibilización, formación y reflexión de la comunidad, en mujeres, hombres, jóvenes e incluso niños y niñas de la comunidad.

La estrategia pedagógica se centró en cuatro conceptos fundamentales: la carga del cuidado, la equidad de género, las masculinidades y la corresponsabilidad; y fue apoyada desde las otras dimensiones del proyecto, específicamente del 123, que permitieron la transversalización del enfoque diferencial y la aplicación de pautas formativas en distintos ámbitos, como la productividad, la asociatividad, lo ambiental y lo comercial.

Además, se generaron nuevas dinámicas de empoderamiento, cualificación y liderazgo de las mujeres en actividades como la construcción de manuales y acuerdos de uso, capacitación técnica, fortalecimiento de la comercialización de productos, manejo de herramientas

TIC, economía solidaria, seguridad alimentaria y sostenibilidad ambiental.

Otra práctica destacada fue el uso de metodologías participativas, incluyentes y basadas en el aprendizaje a través de un quehacer concreto (en la práctica), con pautas de reflexión y relacionamiento, con las que se logró visibilizar y valorar el TDCNR, subrayando su importancia para la sostenibilidad de la vida.

El cambio en los roles de los hombres hacia la corresponsabilidad es un efecto de las innovaciones tecnológicas, pero fundamentalmente de los procesos formativos liderados por los equipos de la FAO, conformados por profesionales con capacitación en enfoque diferencial de género y algunos/as con experiencia previa en implementación de otros proyectos con este enfoque transversal. Los hombres de las comunidades encontraron la posibilidad de iniciar reflexiones profundas sobre sus actitudes, su mentalidad y sobre la posibilidad de ejercer labores como cocinar y lavar la ropa, por ejemplo, y, más allá, sobre el ejercicio activo del cuidado de hijos e hijas.

Aquí se destaca una buena práctica relacionada con la innovación metodológica, al abrir espacios de reflexión (talleres de masculinidades y juegos de roles) orientados a los hombres e incluir actividades vivenciales que los acercaran tanto al diálogo sobre las cargas domésticas y del cuidado como a experimentar, por ejemplo, el hecho de cocinar entre hombres. La posibilidad de reflexionar sobre sus roles masculinos, comprender los estereotipos de género que los soportan y la necesidad de que

asuman el cuidado y el autocuidado tuvo efectos positivos en las relaciones familiares, comunitarias y productivas. Así mismo, un punto esencial del método fue el trabajo entre pares masculinos, contando con la vinculación de técnicos de cocina y profesionales sociales varones en los equipos territoriales.

Las experiencias sistematizadas evidenciaron cambios significativos en las dinámicas familiares, impulsados por la inclusión de hombres y niños en las labores domésticas, lo que favoreció una mayor equidad y abrió oportunidades para fortalecer la participación de las mujeres en la vida comunitaria y su liderazgo en los procesos organizativos vinculados al proyecto. Se puede afirmar que la estrategia implementada por la FAO contribuyó a la equidad de

género mediante un proceso progresivo de reconocimiento, reducción y redistribución de las cargas de trabajo doméstico y de cuidado, proceso que no fue lineal, sino que se desarrolló en diferentes niveles y períodos.

Las personas participantes en la sistematización reconocieron que las nuevas comprensiones, prácticas y hábitos adquiridos han perdurado hasta la fecha en las comunidades y familias. Para las mujeres, la reducción del tiempo dedicado a estas labores significó una ganancia importante, no solo en términos de tiempo libre, sino en la conquista de su participación en espacios de organización social y productiva, lo que en gran medida ha asegurado la sostenibilidad y proyección de los logros alcanzados a largo plazo.

5.2. La innovación social en clave de cuidado comunitario

Desde el concepto de cuidado comunitario es posible hacer una lectura de los cambios y las transformaciones en los territorios rurales analizados en la presente sistematización de experiencias. Las distintas dimensiones del acompañamiento del equipo de la fao, que tuvo en cuenta el respeto por el contexto local, el conocimiento de la historia y los procesos organizativos previos o existentes y el desarrollo de acciones de innovación tecnológica integradas a acciones productivas, alimentarias, comerciales, ambientales, entre otras, configuraron un escenario integrado en el cual, desde todos los componentes técnicos del Proyecto 123,

se trabajaba por la equidad de género a través de acciones afirmativas.

No obstante, existe un enorme desafío para la superación de las brechas e inequidades que históricamente afrontan las mujeres, en el escenario de lo privado y de lo público, aunque se trata de una categoría que viene ganando espacio y reconocimiento.

En los procesos acompañados por la FAO, las nuevas dinámicas de corresponsabilidad en las cargas del cuidado trascendieron el ámbito familiar y se instalaron en los entornos comunitarios y organizativos, con un claro liderazgo de las mujeres, a partir de

cambios relevantes en su participación y de la actitud de los hombres en relación con la participación activa de las mujeres en los procesos. La liberación de las cargas de trabajo doméstico y de cuidado permitieron un aumento significativo en la participación de las mujeres, que también asumieron nuevos roles de liderazgo, toma de decisiones y configuraciones organizativas innovadoras para abrir espacios y generar oportunidades en sus comunidades.

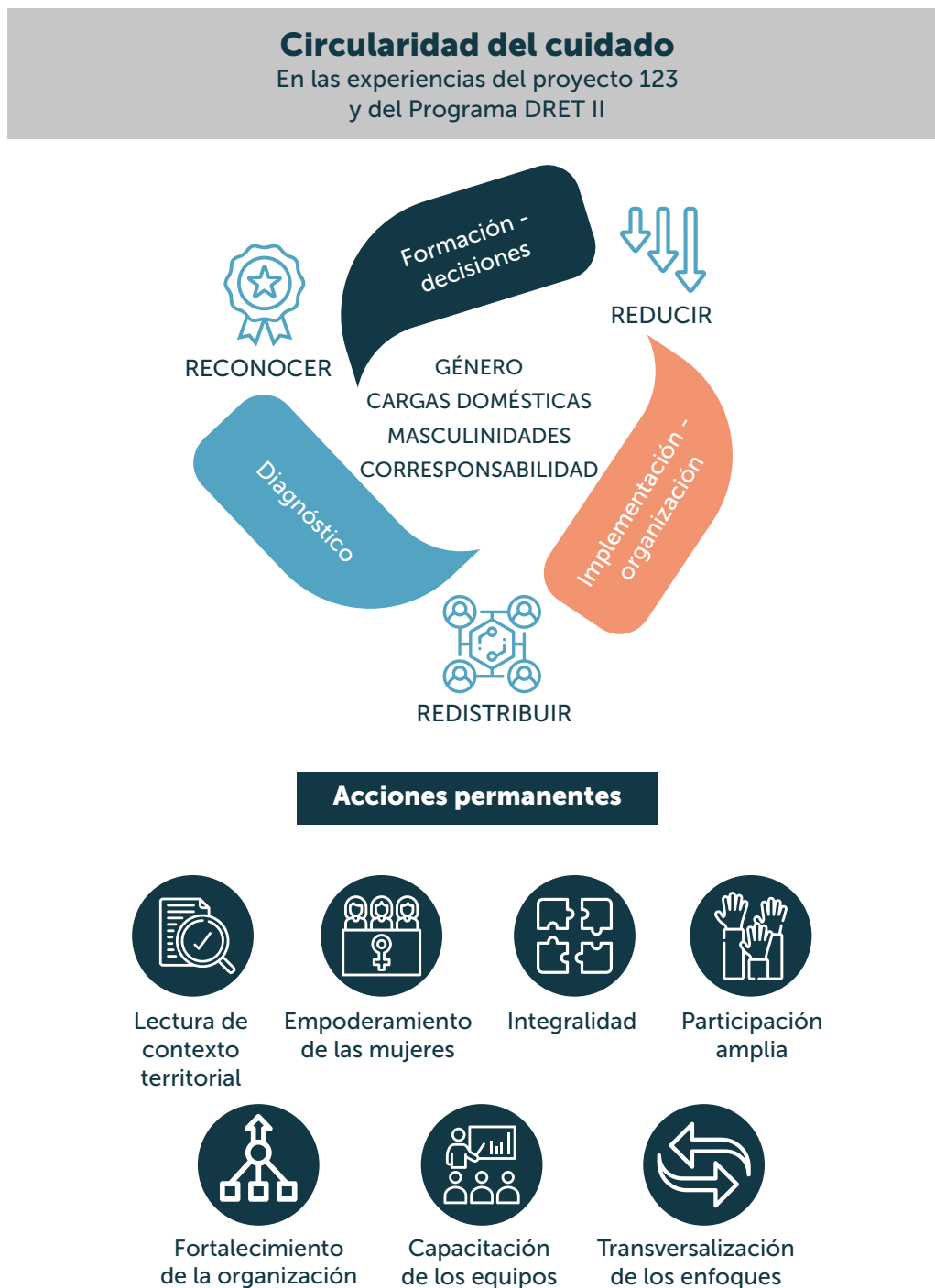
Asimismo, en la revisión de estas experiencias, las personas vinculadas valoraron su participación en procesos de diagnóstico, toma de decisiones,

definiciones estratégicas y construcción de acuerdos sobre las prácticas; gracias a esto se consolidaron procesos comunitarios del cuidado que integraron efectivamente a los actores.

La estrategia pedagógica fortaleció el proceso de reconocimiento de cargas de trabajo doméstico y dio paso al proceso de redistribución de cargas y, por tanto, de corresponsabilidad, configurando la circularidad del cuidado en la que todas las partes ganan.

La circularidad del cuidado se explica en la **Figura 10**, a la luz de las fases y las acciones de acompañamiento del equipo de la FAO en los procesos territoriales.

Figura 10. Circularidad del cuidado en las experiencias del proyecto 1 2 3 y el Programa DRET II.



Fuente: Elaboración propia de la sistematización.

En consecuencia, la estrategia de innovación para disminuir TDCNR cumplió con su propósito y alcanzó los efectos descritos, gracias a los procesos innovadores propuestos e implementados por el equipo de la FAO que llevaron a que en cada territorio se configuraran sistemas comunitarios para el manejo, la administración y sostenibilidad de las herramientas entregadas, como molinos eléctricos, estufas ecológicas, filtros de agua o centros comunitarios de lavado de ropa, que se convirtieron en un motor para la cohesión social y la organización de las comunidades.

Pero, sobre todo, estos sistemas comunitarios estuvieron transversalizados (al igual que en los demás componentes del Proyecto 123) con las perspectivas de género, corresponsabilidad y construcción de nuevas masculinidades, de modo que se logró posicionar estas labores domésticas en el ámbito comunitario, integrándose a la dinámica organizativa en los territorios, lo que sitúa a estos sistemas como procesos de cuidado comunitario que al día de hoy funcionan, se autorregulan y se han ido adaptando a los cambios en el contexto y a las necesidades dadas por el mismo escenario colectivo.

5.3. Mantenimiento y proyección en el tiempo de las acciones desarrolladas

En la revisión de las experiencias se evidenciaron elementos de sostenibilidad desde el punto de vista técnico, dados por los cambios en los saberes y conocimientos de los y las participantes en el uso, mantenimiento y reparación de las herramientas tecnológicas; así mismo, los manuales comunitarios cuentan como guías prácticas para el correcto manejo de estas tecnologías. En este sentido, en todas las experiencias sistematizadas existe una dinámica o un plan de monitoreo sobre el funcionamiento de los equipos, con el liderazgo de las personas de las comunidades, que supervisan su uso adecuado y previenen fallas técnicas.

Por otro lado, la efectividad de las prácticas de innovación y su manejo técnico están sustentados en los procesos sociales y organizativos, entre los que se destacan:

- El fortalecimiento del tejido comunitario, gracias a los procesos colaborativos alrededor de las prácticas que generaron un sentido de pertenencia y cohesión social y facilitaron la resolución de conflictos para la sostenibilidad.
- La conformación de comités locales (grupos de trabajo o nodos de producción sostenible) responsables de la gestión y seguimiento de las iniciativas, potenciando las capacidades de liderazgo sensible al género y gobernanza dentro de las comunidades.
- En los casos en los que se incluyó a jóvenes y niños, la promoción de la complementariedad generacional y la continuidad de las dinámicas organizativas.

- El mejoramiento de los procesos organizativos previos que había en todos los territorios, gracias a las prácticas de innovación y otros procesos comunitarios, productivos, ambientales y comerciales que aún funcionan como parte de las dinámicas de las organizaciones y comunidades.

Como un gran resultado del proceso se resalta la participación efectiva de las mujeres, su empoderamiento y su liderazgo como un factor determinante

en la sostenibilidad. En términos económicos, las prácticas permitieron optimizar recursos y generar ingresos o ahorros adicionales. Tecnologías como las estufas ecológicas y los molinos eléctricos redujeron los costos asociados al consumo de leña y transporte, lo que permitió reinvertir estos ahorros en otras prioridades familiares. Además, algunas iniciativas facilitaron la generación de ingresos mediante emprendimientos liderados por mujeres, fortaleciendo su autonomía económica y la capacidad de autogestión comunitaria.

5.4. La implementación estratégica de la FAO

En la estrategia del Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos desarrollada en estos proyectos, se reconocieron distintos perfiles que facilitaron y orientaron las acciones descritas en el documento y que es importante considerar como uno de los factores a los que se debe el resultado positivo de las prácticas de innovación

y la construcción de las condiciones para la sostenibilidad de las acciones desarrolladas.

En la **Tabla 2** se muestra la organización y los roles del equipo técnico para el diseño, la planificación, la transversalización de enfoques, la operativización y el trabajo directo de acompañamiento en los territorios.

Tabla 2. Actores, roles y aportes a la estrategia de prácticas de innovación

Actor	Cargo	Rol en la estrategia de innovación
<p>Socios financieros</p> <p>-Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (Proyecto 123)</p> <p>-Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo (AICS) y la Unión Europea (Proyecto DRET II)</p>	Socio estratégico	Establece objetivos estratégicos, entre los cuales está la equidad de género; aporta los recursos financieros para el proyecto; respalda la estrategia de reducción de tiempo de TDCNR a través de la innovación

Actor	Cargo	Rol en la estrategia de innovación
Gerencia de proyecto	Coordinador/a del proyecto y tomador/a de decisiones	<p>Dirección de las acciones del proyecto y de los recursos.</p> <p>Alto nivel de conciencia sobre la desigualdad de género en lo rural, que permite la movilización de los recursos del proyecto hacia la estrategia de innovación para TDCNR</p> <p>Comprensión del enfoque de género como estrategia de posicionamiento y mandato de la FAO</p>
Equipo técnico nacional	<p>Líder de Componente Sociocomunitario y Enfoque de Género del Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos</p> <p>Forma parte del Grupo de Género de la Representación</p>	<p>Formula las estrategias de empoderamiento económico de las mujeres rurales en el Área de Agricultura Familiar, a la luz de la Política de Igualdad de Género de la FAO</p> <p>Entrega línea técnica a los proyectos del Área en materia de equidad de género</p> <p>Orienta a los equipos técnicos en materia de transversalización del enfoque</p> <p>Entrega el diseño inicial de la estrategia de TDCNR al equipo del Proyecto 123 y del Proyecto DRET II, y participa en la ruta operativa y metodológica; hace transferencia conceptual y metodológica a los equipos territoriales; elabora instrumentos técnicos para campo y hace acompañamiento en el territorio</p>

Actor	Cargo	Rol en la estrategia de innovación
Equipo técnico del proyecto	Profesional especializada misional en Capacidades Sociales y Género Profesional especializado misional en Pedagogía (énfasis en Masculinidades) ONG aliada en Santander	Pedagogo: diseña la metodología y el componente de masculinidades de la estrategia. Participa en el diseño de la estrategia final Elabora insumos técnicos e instrumentos para campo Hace transferencia conceptual y metodológica a los equipos territoriales (123) Profesional de Género: pone en marcha la estrategia de innovación y la ruta con los equipos técnicos locales de cada zona Orienta a los equipos frente a cada acción de la estrategia en el día a día. Hace acompañamiento permanente a los equipos territoriales Responsable de facilitar una ejecución práctica y efectiva de la estrategia de innovación (123) ONG: pone en marcha la estrategia de innovación, hace todo el trabajo de campo y acompaña el proceso de principio a fin en el territorio (DRET II)
Equipos técnicos locales profesionales: Supervisores/as Profesionales sociales Profesional SAN Técnicos de cocina	Supervisores/as locales Profesionales sociales y de género Profesional en SAN Técnicos de cocina	Trabajan directamente con las comunidades, transversalizan el enfoque de género en las actividades de los diferentes componentes Materializan la estrategia, la monitorean y la articulan con las estrategias de los demás componentes Solventan los conflictos, los retrasos, las situaciones problemáticas que pueden surgir con la comunidad en el día a día Principales responsables de las dinámicas que se llevan a cabo con la comunidad
Fuente: Elaboración propia de la sistematización.		

Como aspecto crucial se reconoció la transversalización del enfoque de género en las acciones de todos los actores estratégicos y técnicos responsables de la estrategia de innovación. Esto fue definitivo para la gerencia estratégica, la comprensión del enfoque y la claridad en los perfiles profesionales del equipo encargado de la implementación en terreno:

La sensibilidad frente al tema de género en la gerencia del proyecto marca una diferencia y habilita las condiciones para su transversalización [...] En todos los proyectos, las brechas de género están ahí, pero solo se ven cuando tienes las gafas del enfoque puestas; el rol de las personas tomadoras de decisiones y su sensibilidad al género es fundamental.⁷⁵

La curva de aprendizaje de los equipos sobre el enfoque de género de manera técnica fue otro aspecto fundamental e implicó, en el caso de las personas recién contratadas, surtir el proceso de entrenamiento, y el reentrenamiento como una práctica constante en las personas que ya forman parte de los equipos de tiempo atrás. En este sentido, el papel de la líder de Componente de Género del Área de Agricultura Familiar, así como del profesional pedagogo, fue fundamental en la formación permanente del equipo. Otro valor importante en la implementación de las acciones tuvo relación con el seguimiento y monitoreo de las acciones desde el plano nacional, lo que permitió una oportuna retroalimentación y un ajuste de las

acciones que requerían correcciones o refuerzos.

En la interacción con las comunidades para efectuar esta sistematización hubo pleno reconocimiento de lo acertada que fue la selección de perfiles profesionales y la calidad de los equipos presentes en los territorios, porque su manera de interactuar, motivar y sensibilizar a los y las participantes fue permanente y respetuosa con la comunidad.

De manera general, se identificaron los siguientes aspectos que contribuyeron a la sostenibilidad de las prácticas, relacionados con el equipo de la FAO:

- **Acción contextualizada:** cada iniciativa partió de un diagnóstico territorial participativo y adaptó las soluciones a las realidades locales. La visión de contexto se mantuvo a lo largo del proceso de acompañamiento como fuente de comprensión de las dinámicas territoriales para la toma de decisiones en conjunto con las comunidades.
- **Integralidad:** todas las dimensiones del proyecto (ambiental, productiva, comercial y organizativa) transversalizaron acciones afirmativas en torno a la equidad de género y las masculinidades. La integralidad en la actuación se expresó en las acciones comunitarias de los nodos de producción sostenible y las organizaciones.

⁷⁵Beatriz Arismendi, coordinadora del Proyecto 123.

- **Progresividad en el desarrollo de las acciones:** la lectura de avances en los procesos, la participación y la acción comunitaria, antes de la entrega de tecnologías ahorradoras de tiempo, fue importante para dar pasos firmes. Esto permitió construir confianza con la comunidad y lograr acuerdos efectivos para la cooperación (las comunidades aportaron recursos propios, trabajo y gestión a la materialización de las prácticas). Se trata de una práctica que promovió

la autonomía y evitó una mirada asistencialista.

- **Acompañamiento en la práctica:** para las comunidades participantes fue muy valioso que los aprendizajes se dieron desde quehaceres concretos en los que los equipos brindaron una pauta práctica frente al TDCNR y los cambios que se proponían. Esta práctica se relaciona estrechamente con la visión de integralidad y la transversalización de los enfoques diferenciales.



Pareja de agricultores familiares compartiendo las labores de cuidado de especies menores en Mahates, Bolívar.

6

Articulación de las apuestas de género de Agricultura Familiar con la Política Nacional de Cuidado en Colombia

6.1. Marco de la Política Nacional de Cuidado en Colombia

El Ministerio de Igualdad y Equidad de Colombia fue creado mediante la Ley 2281 de 2023, con el objetivo de promover políticas que fomenten la equidad y la igualdad en el país. Sin embargo, en mayo de 2024, la Corte Constitucional declaró inexecutable esta ley debido a vicios de procedimiento en su formación, específicamente por no realizar el análisis de impacto fiscal requerido durante su trámite legislativo. A pesar de esta decisión, la Corte difirió los efectos de la sentencia hasta el final de la legislatura 2025-2026, permitiendo que el Ministerio continúe operando hasta el 20 de julio de 2026. Este plazo le brinda al Congreso la oportunidad de subsanar los vicios identificados y aprobar una nueva ley que garantice la continuidad del Ministerio más allá de esa fecha (Blanquicet, 2024).

En respuesta a este fallo, el Ministerio ha continuado desarrollando su agenda regulatoria y programas estratégicos. En noviembre de 2024 publicó su proyecto de agenda regulatoria para la vigencia 2025, invitando a la ciudadanía a participar y aportar comentarios. En su primer año de funcionamiento, el Ministerio ha desarrollado veinte programas, de los cuales siete han sido priorizados para su implementación, representando el 63 % del presupuesto asignado para 2024 (DNP, 2022b).

En relación con la Política Nacional del Cuidado, la directora de Cuidado del Ministerio de Igualdad y Equidad, Natalia Romero (entrevistada para este proceso de sistematización), responsable de implementar el Sistema Nacional de

Cuidado, destaca avances significativos, entre ellos el diseño del sistema y su base jurídica, fundamentada en las leyes 2281 y 2294 (Congreso de la República de Colombia, 2023). Asimismo, resaltó como un logro importante el documento CONPES Política Nacional del Cuidado, actualmente en proceso de aprobación. Por otro lado, el decreto reglamentario del sistema también se encuentra en trámite, mientras se evalúa si requiere someterse a consulta previa por su enfoque multicultural y étnico-racial. Se espera que este mecanismo, fundamental para definir la gobernanza del sistema, sea aprobado en el corto plazo.

A pesar de la coyuntura actual de estos instrumentos de política, la mayoría de los ministerios han logrado avances significativos en temas relacionados con el cuidado, en consonancia con el actual Plan Nacional de Desarrollo «Colombia, Potencia Mundial de la Vida» y el Conpes 4080 «Política Pública de

Equidad de Género para las Mujeres: Hacia el Desarrollo Sostenible del país» (DNP, 2022a). No obstante, resulta crucial integrar estas acciones, que actualmente se ejecutan de manera aislada, en un marco coherente y coordinado para potenciar su impacto en la política pública. Para 2025 se esperaba el decreto que ampliara o creara varias instancias que serían el engranaje para que el Sistema Nacional de Cuidado se implemente, una de ellas es la Comisión Intersectorial del Cuidado, un organismo encargado de coordinar las acciones del Estado en esta materia. Entre las iniciativas propuestas se incluyen programas de renta y empleabilidad para personas cuidadoras, asistencia domiciliaria, comunidades del cuidado y rutas del cuidado. Además, se planea la creación de escuelas del cuidado para hombres, con el objetivo de transformar las creencias sobre la división sexual del trabajo (Vanegas, 2025).

6.2. Aspectos claves en la Política Nacional de Cuidado para la ruralidad

En 2024, se presentó el primer borrador de la Política Nacional de Cuidado, que define el cuidado comunitario como un conjunto de prácticas colectivas basadas en relaciones comunitarias orientadas a la sostenibilidad de lo común. Estas prácticas, llevadas a cabo por personas, comunidades, colectivos u organizaciones solidarias, incluyen actividades como el cuidado de niños, personas mayores

y con discapacidad; apoyo a mujeres gestantes; suministro de alimentos; tareas escolares; cuidado del territorio (como la gestión del agua, reforestación y limpieza) y el cultivo agrícola. Además, abarcan tradiciones como mingas, trueques y prácticas espirituales, realizadas de manera recíproca y con un enfoque en la interdependencia.⁷⁶

⁷⁶DNP. (2022b). Política Nacional de Cuidado: Primer borrador.

En este sentido, el documento Conpes⁷⁷ La Política Nacional de Cuidado establece cinco objetivos específicos relacionados con:

1. **Reconocimiento y fortalecimiento de las organizaciones de cuidado comunitario y procesos organizativos rurales:** se busca identificar, proteger y fortalecer las formas colectivas y comunitarias de cuidado propias de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes.
2. **Garantizar los derechos de las personas cuidadoras:** se plantean estrategias para mejorar sus condiciones de vida, acceso a recursos y oportunidades económicas.
3. **Ampliación de la infraestructura de cuidado:** desarrollo y fortalecimiento de servicios de cuidado accesibles y pertinentes a la realidad territorial.
4. **Transformación cultural para la democratización del cuidado:** promoción de nuevos roles y corresponsabilidad en el trabajo de cuidado.
5. **Aumento de la capacidad institucional:** mejorar la articulación entre entidades gubernamentales para la implementación efectiva del Sistema Nacional de Cuidado.

Si bien la Política Nacional de Cuidado no cuenta con un capítulo específico sobre la ruralidad, incorpora un enfoque transversal que aborda las necesidades de las comunidades rurales y reconoce el

cuidado de los elementos no humanos, una característica distintiva de estos territorios. La colaboración entre el Ministerio de la Igualdad, el Ministerio de Ambiente y el Ministerio de Agricultura fue fundamental para establecer acciones estratégicas que beneficien directamente a las cuidadoras rurales. En adelante, el Ministerio del Trabajo, Prosperidad Social, el SENA, entre un amplio conjunto de instituciones estatales, pueden hacer valiosos aportes en torno a la materia.

En la revisión del Conpes se identificaron además estrategias y acciones específicas de la Política Nacional con énfasis particular en la ruralidad. A continuación, se presentan estos aspectos claves:

Estrategias para la ruralidad:

- **Creación de espacios comunitarios de cuidado:** implementación de centros de cuidado rural con servicios integrales para niños/as, adultos mayores y personas con discapacidad.
- **Incentivos para la formalización y remuneración del trabajo de cuidado:** promoción de políticas que les permitan a las personas cuidadoras rurales acceder a seguridad social y apoyo financiero.
- **Fortalecimiento del cuidado ambiental como parte del cuidado comunitario:** reconocimiento de las prácticas ancestrales de conservación ambiental como parte fundamental del cuidado en territorios rurales.

⁷⁷En noviembre de 2024 se publicó la primera versión de borrador del documento presentado a consideración. Su contenido no es definitivo hasta tanto no lo apruebe el Conpes, una vez cursado el debido proceso. Por lo tanto, su contenido no compromete al Gobierno nacional con la implementación de las acciones e inversiones aquí presentadas.

- **Implementación de programas de educación y formación en cuidado:** formación de cuidadores y cuidadoras en prácticas sostenibles y reconocimiento de saberes tradicionales.
 - **Articulación con sistemas de economía popular y solidaria:** vinculación del cuidado con estrategias productivas que generen autonomía económica para comunidades rurales.
 - Financiamiento de proyectos productivos liderados por organizaciones de cuidado comunitario en el campo.
 - Implementación de tecnologías para facilitar el trabajo de cuidado en zonas rurales.
 - Generación de datos desagregados sobre la situación del cuidado en la ruralidad para una mejor toma de decisiones.
 - Impulso de políticas públicas locales que reconozcan y promuevan el cuidado comunitario.
- Acciones específicas:
- Creación de redes territoriales de cuidado con participación de comunidades rurales.

6.3. Posibles contribuciones de la FAO al desarrollo de la Política Nacional de Cuidado

La FAO, a través de sus apuestas de género y la implementación de los componentes que integran los proyectos del área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos, cuenta con estrategias, metodologías y enfoques pedagógicos innovadores que demostraron ser eficaces en la reducción del TDCNR de las mujeres rurales y en la promoción de la corresponsabilidad de los hombres, los cuales tienen un alto nivel de coincidencia con las estrategias y acciones de la Política Nacional de Cuidado para la ruralidad, tanto para

reconocer, reducir y redistribuir el TDCNR como para promover servicios de cuidado comunitario y modelos sostenibles. A continuación, en la Tabla 3 se relacionan los objetivos de la política y las estrategias, acciones y entidades responsables de su implementación en la ruralidad. A su vez, se incluyen las posibles contribuciones de la FAO, a partir de su experiencia institucional y de los aprendizajes abordados en la presente sistematización de experiencias:

Tabla 3. Posibles contribuciones de la FAO a la Política Nacional de Cuidado

Objetivo	Estrategias	Acciones	Entidades responsables	Posibles contribuciones de la FAO
Reconocer y fortalecer las organizaciones de cuidado comunitario en zonas rurales	Identificación y protección de formas comunitarias de cuidado	<ul style="list-style-type: none"> -Mapeo de redes y organizaciones comunitarias de cuidado -Creación de espacios de diálogo y participación con comunidades rurales 	Ministerio de Igualdad y Equidad, DNP, ICBF, Ministerio del Interior	<p>Facilitar el mapeo de redes, utilizando metodologías participativas y su presencia en territorios rurales</p> <p>Apoyar la creación de espacios de diálogo y participación comunitaria rural</p>
Garantizar los derechos de las personas cuidadoras rurales	Políticas de formalización y acceso a derechos	<ul style="list-style-type: none"> -Inclusión de personas cuidadoras en programas de seguridad social -Subsidios y apoyos económicos a cuidadoras/es rurales 	Ministerio de Trabajo, Ministerio de Salud, Ministerio de Agricultura, Prosperidad Social	<p>Brindar asesoría técnica al Ministerio de Agricultura para medir las horas de trabajo de cuidado en el sector rural</p> <p>Apoyar la creación de programas productivos para cuidadoras en zonas rurales</p>
Ampliación de infraestructura de cuidado en la ruralidad	Creación y adecuación de espacios de cuidado accesibles	<ul style="list-style-type: none"> -Construcción de centros de cuidado comunitario -Adaptación de escuelas y casas comunales para funciones de cuidado 	Ministerio de Vivienda, Ministerio de Educación, ICBF, entidades territoriales	<p>Asistencia técnica para la construcción y/o adaptación de infraestructura productiva con enfoque de género</p> <p>Articular la infraestructura social de cuidado y comunitaria de cuidado con la productiva en las zonas rurales de difícil acceso</p>

Objetivo	Estrategias	Acciones	Entidades responsables	Posibles contribuciones de la FAO
Transformar culturalmente la distribución del trabajo de cuidado	Campañas educativas y formación para la corresponsabilidad	<ul style="list-style-type: none"> -Creación de programas educativos en corresponsabilidad y equidad de género -Escuelas de cuidado para hombres en zonas rurales 	Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura, Ministerio de Igualdad y Equidad	<p>Incluir la Escuela de Cuidado para hombres rurales en los procesos de fortalecimiento de capacidades de familias y organizaciones de agricultura familiar</p> <p>Asesorar a la Escuela de Cuidado para hombres, con su experiencia en pedagogía rural validada en los territorios</p>
Aumento de la capacidad institucional para la implementación del Sistema Nacional de Cuidado en la ruralidad	Articulación interinstitucional y territorial	<ul style="list-style-type: none"> -Creación de redes de gobernanza local para la gestión del cuidado -Fortalecimiento de los datos desagregados sobre el cuidado en zonas rurales 	DNP, DANE, Ministerio de Igualdad y Equidad, gobernaciones y alcaldías	Realizar estudios e investigaciones para recopilar datos sobre las necesidades de cuidado en zonas rurales, las características de las personas cuidadoras y los recursos disponibles
Fomentar el vínculo entre el cuidado y la economía popular	Incentivos y financiamiento de emprendimientos de cuidado	<ul style="list-style-type: none"> -Apoyo a proyectos productivos liderados por cuidadoras/es rurales -Acceso a crédito y formación financiera para emprendimientos en cuidado 	Ministerio de Comercio, Ministerio de Agricultura, Bancóldex, Agencia de Desarrollo Rural	Ofrecer asistencia técnica, capacitación y acceso a mercados para proyectos productivos liderados por cuidadoras rurales en el sector agrícola y rural

Fuente: Elaboración propia de la sistematización con base en el borrador de CONPES de Política Nacional del Cuidado.

Estas posibles contribuciones de la FAO a la Política Nacional de Cuidado pueden fortalecerse a través de paquetes de

servicios orientados a la cualificación de las acciones de cuidado de acuerdo con las tres t:

a. Reconocimiento del Trabajo de Cuidado No Remunerado en la ruralidad

Con la experiencia y el acumulado metodológico de la fao, se abre una ventana de colaboración con la Política Nacional de Cuidado para visibilizar y valorar el trabajo de cuidado no remunerado que realizan las mujeres rurales, reconociendo su contribución a la seguridad alimentaria, la economía familiar y el desarrollo sostenible a nivel territorial.

Un aspecto determinante en la visibilización es la baja disponibilidad de datos e información territorial en materia de cargas de TDCNR, identificada como una de las brechas a cerrar con las acciones del CONPES;⁷⁸ en este sentido, como acciones concretas se identifica la realización de estudios sobre el uso del tiempo de las mujeres rurales, la promoción de campañas de sensibilización sobre la importancia del cuidado y el fomento de políticas públicas en lo local que reconozcan y redistribuyan las tareas de cuidado como factor clave para el acceso de las mujeres rurales a oportunidades económicas, educativas y de liderazgo.

Algunos mecanismos de articulación para una apuesta conjunta son:

- Creación o fortalecimiento de mesas técnicas interinstitucionales entre el Ministerio de Igualdad y Equidad, la FAO, el DANE, el DNP y organizaciones de mujeres rurales para estandarizar metodologías de recolección de datos sobre TDCNR en zonas rurales.
- Incorporación de indicadores de TDCNR en el Sistema Nacional de Información del Cuidado, basados en los estudios y mediciones realizadas por la FAO en sus proyectos.
- Uso de plataformas digitales y observatorios de género y cuidado, donde los datos recopilados por la FAO puedan ser integrados en los reportes de políticas públicas nacionales.

⁷⁸Colombia no cuenta con información suficiente sobre personas cuidadoras y organizaciones de cuidado colectivo, comunitario y de procesos organizativos étnicos, campesinos y territoriales con prácticas de cuidado propias. La ENUT a cargo del DANE podría mejorar en la producción de información relacionada con las actividades de cuidado no remunerado que son propias de las zonas rurales y de cuidado comunitario (Documento borrador Conpes Política Nacional del Cuidado, 2024).

b. Reducción del tiempo dedicado por las mujeres al cuidado en la ruralidad

Las metodologías y prácticas de innovación para reducir el tiempo de trabajo doméstico de las mujeres rurales de los proyectos 123 y DRET II dieron cuenta de su alcance y sus impactos técnicos, sociales y económicos, con base en la incorporación de tecnologías ahorradoras de tiempo y de un acompañamiento integral para la equidad de género, la corresponsabilidad, la economía del cuidado y las nuevas masculinidades. El Sistema Nacional de Cuidado puede incorporar estas metodologías dentro de sus estrategias de infraestructura y servicios de cuidado comunitario en zonas rurales y en articulación con la Política Nacional de Agricultura Familiar y Agroecología del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

c. Redistribución del trabajo de cuidado

Teniendo en cuenta que una de las principales problemáticas de la mujer rural es su exclusividad en el cuidado y lo doméstico, la FAO podría articularse con la Política Nacional de Cuidado mediante la difusión y expansión de las estrategias pedagógicas para la corresponsabilidad en las tareas de cuidado. El Sistema Nacional de Cuidado puede adoptar estos enfoques en su estrategia de transformación cultural y promoción de nuevas masculinidades, incorporando módulos de formación en igualdad de género y corresponsabilidad en el trabajo de cuidado.

Como posibles mecanismos de articulación se pueden contemplar:

- Financiamiento de programas piloto de innovación en el cuidado rural para implementar y escalar las prácticas de innovación desarrolladas por la FAO.
- Incorporación de las metodologías de reducción del TDCNR en las políticas de desarrollo rural, articulando el Ministerio de Agricultura, Ministerio de Igualdad y la FAO para integrar soluciones de cuidado en programas productivos.
- Creación de centros comunitarios de cuidado con infraestructura apropiada para el uso de tecnologías de ahorro de tiempo (ej.: centros de lavado colectivo, cocinas comunitarias eficientes).

Para avanzar en la reducción de las cargas del trabajo doméstico y de cuidado se pueden considerar los siguientes mecanismos de articulación:

- Inclusión de módulos de corresponsabilidad de género y nuevas masculinidades en los programas de formación del Sistema Nacional de Cuidado, con contenidos basados en la Ruta de Género de la FAO.
- Capacitación a equipos técnicos del Sistema Nacional de Cuidado en estrategias pedagógicas rurales de la FAO, para garantizar la

transversalización del enfoque de género en los servicios de cuidado.

- Implementación de incentivos fiscales y económicos para

organizaciones comunitarias y empresas rurales que promuevan la corresponsabilidad del cuidado entre hombres y mujeres.

d. Implementación de servicios y espacios de cuidado en lo rural

Desde el Área de Agricultura Familiar y Mercados Inclusivos de la FAO se cuenta con un acumulado importante en la creación de entornos favorables para las mujeres rurales mediante la transversalización del enfoque de género en proyectos agropecuarios y de mercados inclusivos, que el Sistema Nacional de Cuidado puede aprovechar en clave de fortalecer la infraestructura de cuidado comunitario en territorios rurales, promoviendo la economía del cuidado y el acceso equitativo a servicios básicos.

Dado que las mujeres rurales tienen menor acceso a recursos y servicios, la FAO podría trabajar con la Política Nacional de Cuidado para mejorar su acceso a recursos productivos (tierra, crédito, tecnología) y a servicios de cuidado (salud, educación, cuidado infantil, atención a personas mayores y personas con discapacidad). Algunas acciones en este sentido podrían incluir la creación o el fomento de programas de financiamiento y asistencia técnica que faciliten la conciliación entre el trabajo productivo y el trabajo de cuidado, así como la creación

de centros de cuidado comunitarios y la capacitación de cuidadores y cuidadoras, replicando y fortaleciendo la estrategia de «Prácticas de Innovación para reducir tiempo en TDCNR de las mujeres rurales».

Algunos mecanismos de articulación a los que se puede acudir son:

- Diseño conjunto de modelos de servicios de cuidado en la ruralidad, en el que la FAO aporte su experiencia en acceso a infraestructura y el Estado garantice financiamiento y regulación.
- Incorporación de los espacios de cuidado comunitario en la planificación territorial, asegurando que municipios y gobernaciones incluyan estos servicios en sus planes de desarrollo.
- Fortalecimiento de la economía del cuidado rural mediante circuitos productivos que vinculen los servicios de cuidado con la generación de empleo local, promoviendo redes de cuidadoras certificadas.

e. Participación de organizaciones de mujeres rurales en la gobernanza del cuidado

La FAO fomenta el liderazgo y la participación de mujeres en la toma de decisiones dentro de sus comunidades, promoviendo su acceso a recursos productivos y políticos. En este sentido, el Sistema Nacional de Cuidado puede vincular a estas organizaciones de mujeres rurales en la planificación, la ejecución y el monitoreo de políticas de cuidado en el ámbito local y regional.

Los mecanismos de articulación pueden ser:

- Fortalecimiento de espacios como el Consejo Nacional de Cuidado con participación de organizaciones de mujeres rurales, asegurando su incidencia en la toma de decisiones sobre políticas de cuidado.
- Desarrollo de procesos de fortalecimiento organizativo y liderazgo para que las mujeres

rurales puedan gestionar y administrar centros comunitarios de cuidado.

- Inclusión de representantes de mujeres rurales en la Comisión Intersectorial del Cuidado, asegurando su voz en la formulación y ejecución de políticas públicas.
- La FAO podría colaborar con la Política Nacional de Cuidado con el fin de crear oportunidades de empleo y emprendimiento para las mujeres rurales en el sector del cuidado.
- Incluir la capacitación y formación a mujeres y hombres como cuidadoras/es, el apoyo a la creación de cooperativas de cuidado y el fomento de la producción de bienes y servicios relacionados con el cuidado humano y no humano.

f. Medición y evaluación de impacto con enfoque de género

La FAO ha desarrollado herramientas metodológicas para medir el impacto de la reducción del TDCNR y la equidad de género en la ruralidad, que pueden ponerse a disposición del Sistema Nacional de Cuidado y cuya incorporación en los mecanismos de evaluación permitan medir la efectividad de las políticas de cuidado en contextos rurales y generar datos desagregados que faciliten la toma de decisiones basadas en evidencia.

Los mecanismos de articulación pueden ser:

- Estandarización de indicadores de impacto del TDCNR y cuidado en la

ruralidad, alineando la metodología de la FAO con los sistemas de monitoreo del Sistema Nacional de Cuidado.

- Creación de un observatorio de equidad de género y cuidado en la ruralidad, que recopile y analice datos sobre la implementación de políticas de cuidado en zonas rurales.
- Implementación de estudios de caso y sistematización de experiencias, utilizando las intervenciones de la FAO como base para la mejora continua de las estrategias de cuidado a nivel nacional.

7

Conclusiones

- 1 La sistematización de las prácticas de innovación identificó que si bien el objetivo de la implementación de estas era reducir el tiempo destinado por las mujeres al TDCNR, la apuesta integral del proyecto en la incorporación transversal del enfoque de género y la estrategia pedagógica sobre corresponsabilidad y cuidado condujeron a resultados en la redistribución de cargas no solo de tareas domésticas sino también en el cuidado de los niños/as. Llama la atención que el reconocimiento de las cargas de trabajo doméstico fue abordado comunitariamente y este aspecto movilizó a mujeres y a hombres a participar de las acciones para la reducción en el tiempo destinado a las labores domésticas.

- 2 El abordaje de los procesos con la familia y con los hombres fue una práctica que, según los resultados de la sistematización, demostró ser efectiva. Agencias como ONU Mujeres destacaron la importancia de avanzar hacia un trabajo integral con las familias y, en particular, con los hombres, como una vía para generar un impacto significativo y sostenido en la vida de las mujeres y reducir las brechas de desigualdad. En este contexto, el enfoque implementado por la FAO en el Proyecto 123 sobre todo, constituyó un modelo de intervención con resultados verificables, respaldado por una sólida metodología. Las transformaciones no se lograron únicamente trabajando con las mujeres, sino también influyendo en sus entornos, relaciones y escenarios de vida.

- 3 El concepto de cuidado comunitario permitió hacer una lectura de la complejidad de lo ocurrido en territorios rurales con las prácticas de innovación. Se encontró que el acompañamiento realizado por el equipo de la FAO se hizo a partir de los elementos

del contexto local, la historia y los procesos organizativos previos o existentes y planteó el desarrollo de acciones de innovación integradas a acciones productivas, alimentarias, comerciales, ambientales, entre otras, que configuraron el escenario de empoderamiento comunitario y organizativo en estas experiencias. Con esto se logró liberar tiempo de las mujeres y, de manera progresiva, se dio una apertura por parte de los hombres a asumir las tareas domésticas.

4 Las acciones desarrolladas posibilitaron la configuración de sistemas comunitarios para el manejo, la administración y la sostenibilidad de las herramientas entregadas, que se convirtieron en motor de la cohesión social y la organización de las comunidades. La configuración de sistemas comunitarios implica el desarrollo de procesos de cuidado comunitario que, hoy en día, funcionan, se autorregulan y se han ido adaptando a los cambios en el contexto y a las necesidades dadas por el mismo escenario colectivo. La disminución de las cargas de trabajo doméstico y de cuidado permitieron un aumento significativo en la participación de las mujeres, quienes asumieron nuevos roles de liderazgo, toma de decisiones y configuración de formas organizativas innovadoras para abrir espacios y generar oportunidades en sus comunidades.

5 En el Proyecto 123, la estrategia de la FAO se destacó por la transversalización efectiva del enfoque de género en todos los niveles de acción, desde la planificación estratégica y la toma de decisiones hasta la implementación en campo. La sensibilidad de la gerencia del proyecto frente a la equidad de género permitió integrar esta perspectiva de manera estructural en las metodologías de intervención, promoviendo la corresponsabilidad en las comunidades y generando cambios en las prácticas de cuidado de las comunidades de manera sostenible. Además, la capacitación continua y la especialización del equipo fueron elementos clave que aseguraron que los y las profesionales contaran con herramientas conceptuales y metodológicas adecuadas para aplicar el enfoque de género de manera técnica y efectiva. Este proceso incluyó entrenamientos constantes a medida que la estrategia se iba implementando, así como un seguimiento y una retroalimentación permanentes desde el nivel nacional, lo que permitió ajustes estratégicos y optimización de las intervenciones. Gracias a esta combinación de factores, la estrategia logró consolidar un modelo de intervención basado en la participación comunitaria, la integralidad de las acciones y la corresponsabilidad de los actores involucrados.

6 La sostenibilidad de las prácticas de innovación implementadas se fundamentó en tres dimensiones: técnica, social y económica. Desde el punto de vista técnico, los cambios en los saberes y conocimientos de las comunidades sobre el uso,

mantenimiento y la reparación de las tecnologías, así como la creación de manuales comunitarios y planes de monitoreo liderados localmente, garantizaron la continuidad y el correcto funcionamiento de los equipos implementados. En el ámbito social y organizativo, la sostenibilidad se dio por un tejido comunitario fuerte a través de procesos formativos y de colaboración, la creación de comités locales responsables de la gestión de las iniciativas y la inclusión de jóvenes y niños en las dinámicas comunitarias, favoreciendo la intergeneracionalidad y la continuidad social de las prácticas. Además, el reconocimiento y la redistribución del trabajo doméstico y de cuidado han impulsado la participación activa y el liderazgo de las mujeres, generando cambios significativos que fortalecieron la cohesión social y organizativa. Finalmente, en términos económicos, la optimización de recursos y la generación de ingresos adicionales mediante tecnologías eficientes ha fortalecido la autonomía económica de las comunidades y ha permitido su autogestión.

7 La experiencia de la FAO en la transversalización del enfoque de género y la reducción del TDCNR de las mujeres rurales representa un valioso aporte a la implementación de la Política Nacional del Cuidado. A través de metodologías innovadoras, procesos formativos y promoción de la corresponsabilidad, la FAO ha desarrollado estrategias que coinciden con los objetivos de la política, particularmente en el reconocimiento, la reducción y redistribución del trabajo doméstico y de cuidado. Su conocimiento en agricultura familiar y mercados inclusivos permite generar sinergias con las acciones del Sistema Nacional de Cuidado, fortaleciendo el acceso a servicios de cuidado comunitario y promoviendo modelos sostenibles que faciliten la equidad de género en el ámbito rural.

8 Los mecanismos de articulación propuestos entre la FAO y la Política Nacional del Cuidado pueden potenciar la sostenibilidad y el impacto de las acciones en los territorios rurales. La creación de espacios de gobernanza, la medición del TDCNR, la adecuación de infraestructura de cuidado articulada con infraestructura productiva, el fortalecimiento de organizaciones de mujeres rurales y el desarrollo de incentivos para la economía del cuidado son estrategias en las que la FAO puede aportar asistencia técnica y operativa. La combinación de estas acciones con el financiamiento y la regulación estatal facilitaría la consolidación de un sistema de cuidado integral en la ruralidad, asegurando su viabilidad a largo plazo y promoviendo transformaciones estructurales en la distribución del trabajo de cuidado.



Martha Martínez, agricultora familiar de Mahates, Bolívar.

8

Recomendaciones

De las comunidades participantes:

- 1 Ampliar el enfoque de masculinidades corresponsables a otros ámbitos del cuidado y con estrategias de focalización dirigidas a hombres, jóvenes y niños, para transformar creencias y prácticas mediante actividades específicas que promuevan su participación activa en el cuidado, deconstruyendo estereotipos de género y apuntando a la complementariedad generacional en las dinámicas organizativas. Con el proyecto se lograron avances valiosos en la corresponsabilidad de tareas domésticas y del cuidado, en los que fueron muy relevantes los nuevos abordajes formativos e integrales con los hombres, para vencer resistencias culturales que aún se mantienen, por ejemplo, en la participación de las mujeres en las actividades productivas - económicas familiares o en asumir otras tareas del cuidado.

- 2 Promover la diversificación del uso del tiempo liberado, con el diseño de estrategias que les permitan utilizarlo en actividades productivas, educativas o de liderazgo, fortaleciendo su autonomía económica y organizativa y evitando que se concentren nuevamente en otras labores de cuidado que generarían efectos contrarios a los que se buscan.

- 3 Extender las experiencias exitosas replicando las buenas prácticas en otras comunidades rurales con necesidades similares y priorizando la creación de redes de apoyo territorial para el intercambio de aprendizajes y recursos. En este sentido, se recomienda aprovechar los vínculos existentes en el territorio y los mecanismos como la trasmisión oral de saberes y conocimientos, que son la base de estas redes de apoyo.

- 4 Fortalecer los procesos de complementariedad generacional. En al menos tres de las experiencias estudiadas surge el desafío de lograr que los y las jóvenes se queden en los territorios, lo cual va de la mano con la importancia de diseñar estrategias para involucrarles en roles de liderazgo comunitario y organizativo, buscando la continuidad de los procesos.
-

- 5 Articular las prácticas con actores claves de los territorios, como el gobierno local, las ONG o la empresa privada. Se recomienda continuar fortaleciendo estos vínculos con entidades públicas, privadas y organizaciones internacionales para garantizar el acceso a recursos técnicos y financieros que apoyen la expansión y sostenibilidad de las prácticas implementadas.
-

- 6 Sensibilizar sobre el valor del cuidado a través de campañas que vinculen a los centros educativos de las comunidades con otros actores clave de la estrategia.
-

De la consultora:

- 7 Fomentar la perspectiva de cuidado en la estrategia de empoderamiento económico de las mujeres rurales.

Se recomienda que el Área de Agricultura Familiar de la FAO amplíe su actual estrategia de empoderamiento económico y transversalidad de género en los proyectos, para incluir de manera explícita la dimensión del cuidado, más allá de la reducción del trabajo doméstico. Los resultados de la sistematización demuestran que las intervenciones tienen efectos tanto en la reducción del trabajo doméstico como en la mejora de las condiciones de cuidado, lo que sugiere la necesidad de un enfoque más integral. Esto implica reconocer la interdependencia entre el trabajo doméstico y el cuidado, por lo cual las intervenciones en uno de ellos pueden tener efectos significativos en el otro.

- 8 Gestión del conocimiento y difusión estratégica de buenas prácticas.

Se recomienda que la FAO establezca un sistema robusto de gestión del conocimiento para documentar sistemáticamente las buenas prácticas, las lecciones aprendidas y los resultados de sus proyectos e iniciativas relacionadas con la reducción y redistribución del TDCNR en la ruralidad. Este sistema podría incluir:

- Desarrollo de protocolos claros y estandarizados para la documentación de las intervenciones, incluyendo la recopilación de datos cuantitativos y cualitativos, la realización de entrevistas a los y las participantes, los estudios de caso y la producción de materiales audiovisuales.

- Creación de una plataforma de conocimiento accesible y fácil de usar, en la que se puedan almacenar y compartir los materiales documentados. Esta plataforma debe permitir la búsqueda y el acceso a la información de manera eficiente, así como la interacción y el intercambio de experiencias entre los diferentes actores.
- Puesta en marcha de una estrategia de difusión proactiva y adaptada a los diferentes públicos objetivo (formuladores de políticas, organizaciones de la sociedad civil, comunidades rurales, socios cooperantes) que incluya la publicación de informes, guías metodológicas y otros materiales impresos y digitales; la organización de talleres y seminarios; la participación en congresos y eventos relevantes; y la utilización de redes sociales y otros canales de comunicación.

9 Fortalecimiento de la investigación y la generación de evidencia con enfoque en la ruralidad.

Al reconocer la necesidad de información detallada sobre la dinámica del TDCNR en la ruralidad colombiana, tal como se identifica en el Conpes de Política Nacional de Cuidado, la FAO puede priorizar y expandir sus esfuerzos en investigación y generación de evidencia en este ámbito. Esto implica establecer alianzas estratégicas y colaboraciones con instituciones académicas, centros de investigación y organizaciones de la sociedad civil con experiencia en investigación en el contexto rural colombiano. Llevar a cabo estudios rigurosos que empleen metodologías cuantitativas y cualitativas para recopilar datos desagregados por sexo, edad, etnia, ubicación geográfica (incluyendo la diferenciación entre zonas rurales dispersas y periurbanas), nivel socioeconómico y otras variables relevantes que permitan comprender la diversidad de realidades en la ruralidad.

10 Articulación estratégica entre la FAO y la Política Nacional de Cuidado.

Se recomienda establecer un marco de colaboración estratégica que permita:

- Aprovechar la experiencia de la FAO e incorporarla en la implementación de proyectos de desarrollo rural con enfoque de género para enriquecer la implementación de la Política Nacional de Cuidado en territorios rurales.
- Adaptar los lineamientos y las estrategias de la Política Nacional de Cuidado a las particularidades de los contextos rurales colombianos, teniendo en cuenta factores como la dispersión geográfica, la economía campesina, las dinámicas culturales y las necesidades específicas de las mujeres rurales.
- Promover la corresponsabilidad en el cuidado mediante el diseño y la implementación de programas y campañas de sensibilización que

promuevan la corresponsabilidad en el cuidado entre hombres y mujeres en los hogares y en las comunidades rurales.

- Fortalecer las capacidades de las organizaciones locales y las comunidades rurales para participar en la implementación y el monitoreo de la Política Nacional de Cuidado.
- Generar evidencia y conocimiento con apoyo a la realización de investigaciones y evaluaciones sobre el impacto de la Política Nacional de Cuidado en las vidas de las mujeres rurales y en el desarrollo de las comunidades.
- Movilizar recursos financieros y técnicos para apoyar la implementación de la Política Nacional de Cuidado en las zonas rurales, priorizando las iniciativas que promuevan la igualdad de género, la autonomía económica de las mujeres y el desarrollo sostenible.
- Establecer mecanismos de coordinación y diálogo entre la FAO, las entidades gubernamentales responsables de la Política Nacional de Cuidado y otros actores relevantes, con el fin de garantizar una implementación coherente y efectiva.

Referencias

- Blanquicet, J. (2024, 8 de julio). Corte Constitucional tumbó la creación del Ministerio de Igualdad y Equidad: ¿qué viene ahora? *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/atencion-corte-constitucional-tumbo-la-creacion-del-ministerio-de-igualdad-y-equidad-3341314>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2025a). *XVI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*. Conferencia Mujer. <https://conferenciamujer.cepal.org/16/es>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2025b). *La sociedad del cuidado: gobernanza, economía política y diálogo social para una transformación con igualdad de género*. <https://conferenciamujer.cepal.org/16/es/documentos/la-sociedad-cuidado-gobernanza-economia-politica-dialogo-social-transformacion-igualdad>
- Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Organización de las Naciones Unidas. https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_Lecture_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial [CSA]. (2023). *Directrices voluntarias del CSA sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición – Proyecto de decisión*. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/b074f304-4a85-4f6a-8eec-d4b71d5705aa/content>
- ComunidadMujer. (2019). *¿Cuánto aportamos al PIB? Primer Estudio Nacional de Valoración Económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en Chile*. Juntas en Acción. <https://comunidadmujer.cl/wp-content/uploads/2022/04/Cuanto-Aportamos-al-PIB.pdf>
- Congreso de la República de Colombia. (2010, 11 de noviembre). *Ley 1413 de 2010*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=40764>
- Congreso de la República de Colombia. (2023, 4 de enero). *Ley 2281 de 2023*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=200325>
- Congreso de la República de Colombia. (2023, 19 de mayo). *Ley 2294 de 2023*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=209510>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2025, 12 de junio). *Opinión Consultiva OC-31/25*. <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2025/12/Cuidado-LGBTI-OC-3125.pdf>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2024). *Cuenta satélite de Economía del Cuidado (CSEC)*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Pre_CS_Econo_cuidado_TDCNR_Val_econ_2021.pdf
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2022a). *Conpes 4080 Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres: Hacia el Desarrollo Sostenible del país*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/Conpes/Econ%C3%B3micos/4080.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2022b). *Política Nacional de Cuidado (PNC). Versión Borrador*. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/Documentos/Documento_Politica_Nacional_de%20Cuidado_borrador.pdf
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2023). *Colombia, Potencia Mundial de la Vida. Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/plan-nacional-de-desarrollo-2022-2026-colombia-potencia-mundial-de-la-vida.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2025, 14 de febrero). *Conpes 4143 de 2025. Política nacional de cuidado*. Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/4143.pdf>
- European Institute for Gender Equality [EIGE]. (2016). *Gender stereotypes*. EIGE Glossary and thesaurus. <https://eige.europa.eu/publications-resources/thesaurus/terms/1223>
- Food and Agriculture Organization [FAO]. (2019). *Innovación para la transformación de los sistemas agroalimentarios*. Oficina para la Innovación. <https://www.fao.org/science-technology-and-innovation/innovation/es>
- Food and Agriculture Organization [FAO]. (2021). *Política de Igualdad de Género de la FAO 2020-2030*. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/caa1f184-f31f-402c-8d89-624c6442c477/content>
- Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición [HLPE]. (2019). *HLPE Informe 14. Enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores*. https://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/HLPE/reports/HLPE_Report_14_ES.pdf
- Jara Holliday, O. (2018). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Alboan. https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf
- López Montaña, C. (2020). *La Economía del cuidado un nuevo sector productivo*. Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/16872-20201124.pdf>
- ONU Mujeres, & Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021). *Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2021/11/HaciaConstruccionSistemaCuidados_15Nov21-v04.pdf

- Organisation for Economic Cooperation and Development [OECD]. (2021). *Man enough? Measuring masculine norms to promote women's empowerment*. Social Institutions and Gender Index, OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/6ffd1936-en>
- Organización Internacional del Trabajo. (2019). *Declaración del centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo, 2019*. <https://www.ilo.org/es/acerca-de-la-oit/mision-e-impacto-de-la-oit/declaracion-del-centenario-de-la-oit-para-el-futuro-del-trabajo-2019>
- Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica [SCAE]. (2012). *Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica 2012 Marco Central*. Naciones Unidas. https://unstats.un.org/unsd/envaccounting/seearev/CF_trans/SEEA_CF_Final_sp.pdf
- Vanegas, G. (2025, 30 de enero). Colombia le abre paso a la creación de su Sistema Nacional de Cuidado. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2025-01-31/colombia-le-abre-paso-a-la-creacion-de-su-sistema-nacional-de-cuidado.html>
- Viveros, M. (2013). Masculinidades alternativas y masculinidades relacionales. En P. Ramírez (comp.), *Memorias Cátedra Abierta Hernán Henao* (pp. 106-116). Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia.

Otra bibliografía consultada

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021a). *Hacia la sociedad del cuidado: Aportes de la Agenda Regional de Género en el marco del desarrollo sostenible*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d1fb9b2a-5e17-4a75-9c2b-f3ed1a554c90/content>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021b). *La economía del cuidado como pilar del desarrollo sostenible en América Latina*.
- Food and Agriculture Organization [FAO]. (2023). *Metodologías participativas para la innovación en la Agricultura Familiar*.
- Food and Agriculture Organization [FAO]. (2025). *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios. Un enfoque regional para América Latina y el Caribe*. <https://doi.org/10.4060/cd4012es>
- Mascheroni, P. (coord.), Alberti, A., & Angulo, S. (2022). *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe*. CLACSO - ONU Mujeres. <https://www.clacso.org/estado-del-arte-sobre-cuidados-en-contextos-de-ruralidad-en-america-latina-y-el-caribe/>
- OXFAM. (2020). *Tiempo para el Cuidado: Trabajo no remunerado y desigualdad de género*.

Esta publicación se diagramó en Divegráficas S.A.S,
en el mes de febrero de 2026.
www.divegraficas.com